

HISTORIA
VERDADERA, Y SAGRADA
DEL SANTO REY
DAVID,
HASTA SU MUERTE.

SACADA FIELMENTE DE LA ESCRITURA, Santos Padres, y Expositores.

SU AUTOR
DON MANUEL JOSEF MARTIN,
residente en esta Corte.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid, en la Imprenta de Don Manuel Martin, calle de la Cruz, donde se hallará, y otras diferentes. Año de 1773.



ADVERTENCIA AL LECTOR.

SIN embargo de la fé que se deba dar á esta Historia en la impresion antecedente, ha parecido en esta aumentar algunas cosas, para el gusto del Lector.

Son las acciones de los que obran bien vigor de la virtud, con que excitan á otros para deponer el mal: el mas sagrado auxilio que sirve á la virtud para estenderse son los egemplares de los buenos: una luz enciende muchas velas: un grano de incienso dá fragrancias á muchos: y un varon ajustado es capaz de hacer justo á todo un Pueblo. Por esta misma causa, y la de que aprendamos la tolerancia en las adversidades, la paciencia en los infortunios, y el hacer penitencia por nuestros pecados, se presenta al Público la memoria del Penitente Santo Rey David, como se sigue.

RESUMEN DE LA HISTORIA.

ORIGEN, Y DESCENDENCIA DE DAVID. Sus mocedades, y esfuerzos. Vence al Gigante Goliat, y premios que consigue de Saul. Encóno de Saul contra David, y trazas como quitarle la vida. Esfuerzos, y valentias de David. Intenta Saul matarle, y prenderle: mas Michol le liberta con modo estraño. Persiguele Saul, y empieza andar profugo. Muerte lastimosa de los Padres de David. Estrago cruel de Saul en los Sacerdotes, y Ciudadanos de Nobé. Aprietos, en que se ve David por las persecuciones de Saul, y de traydores. Lance estraño que usó David con Saul, que fue causa de aplacarse éste. Caso de Nabal, y Abigail con David. Muerte de Nabal: Toma David por segunda Muger á Abigail. Deja David de matar á Saul. Huye David á tierra estraña. Ponen guerra los Philisteos á Saul. Es vencido, y muerto. Estrago de Sicelech, y como le venga David. Sentimiento de David por la muerte de Saul. Entra David á reynar. Oposiciones que huvo de parte de Isboseth: y como vence David. Adquiere á su primera muger Michol. Alevosia de Joab. Otra alevosia que ejecutaron Recab, y Bannaa, que castigó David. Entreganse á David los once Tribus. Gana David á Jerusalen, y Batallas que tiene con los Philisteos. Castigo que Dios obró, en veneracion del Arca. Castigo de Michol, por despreciar á David.

 Ba-

Batallas que tuvo David, en que hizo Tributarios á muchos Reyes. Caso de Bersabé, y Urias. Profetiza Natan á David el castigo de su culpa. Mata Absalon á Amnon. Pretende Absalon quitar á su Padre vida, y Corona. Huye David de Absalon, y lo que le acontece en su huida. Entra Absalon en Jerusalen. Muerte funesta de Achitophel, Consejero de Absalon. Desverguenzas, y atrevimientos de Semey. Agasajos que hacen sus leales amigos á David. Batalla sangrienta que dió Absalon, y es muerto por Joab. Sentimientos de David por la muerte de su hijo. Premios que hizo David á los suyos: y perdon de sus contrarios. Motin que se alzó entre los Tribus. Pecado de altivez de David, y Peste de su Reyno. Enfermedad de David, y caso de Sunamitis. Intenta Adonias hacerse Rey. Es nombrado por David, su hijo Salomon. Consejos que le da antes de morir. Muerte de David.

FUE David hijo de un Cavallero muy honrado de la Ciudad de Belen, llamado Isai, ó Jesé, cuya clara estirpe traia su origen de los mas grandes Varones, y Patriarcas mas ilustres de Palestina, famosa Alcuña de la Tribu de Judá, noble descendiencia de la Casa de Booz, aquel en cuyo corazon grande se hicieron lugar las piedras de la Espigadera de Ruth. Fue, pues, David entre ocho hijos de Isaí el menor, bizarro por extremo, hermoso de rostro, bien fornido de miembros, alto de cuerpo, galan talle, faz serena, ojos apacibles, rubio el cabello, algo crespo, dotado de muchas habilidades, y adornado de mil gracias. Como era el menor de sus hermanos, le dedicó su padre á guardar el ganado, porque los demás servian al Rey en la Campaña.

Hecho David Pastorcillo, pasaba su vida alegremente entre los demás Pastores, divirtiendoles en sus ratos dosocupados, yá cantando, y ya tocando una Harpa, en que era diestro. Además de estas gracias, era valiente, y esforzado, pues varias veces peleaba con los Osos y los Leones, por quitarles las presas, y corderos de sus garras. A este tiempo llegó Samuél, por mandado de Dios, á casa de Isaí: hizo venir alli á todos sus hijos, para ungir á uno de ellos por Rey de Israél. El padre se los presentó todos: mas el Profeta, á ninguno de los siete ungió, diciendo, que ninguno de ellos era el electo del Señor. Dixo Samuel á Isaí, que si havia alguno otro, no reusasen el traersele: mas Isai dixo, que uno solo restaba, el qual por ser el menor, y estar dedicado á la guarda del ganado,

no le havia mandado venir. Pero el Profeta luego le insinuó, que le trajesen. Llegó David del campo, y tomandole su padre de la mano, entró á presentarsele á Samuél. Este apenas le vió en su presencia, quando oyó, que hablandole Dios al alma, le dixo, que aquel era el electo del Señor, y pasó luego á ungirle; cuya uncion causó al punto tal efecto, que el Espiritu de Dios quedó de él apoderado; la fortaleza Divina se infundió en su pecho, nueva valentia cobró el alma, y el corazon nuevo aliento.

Retiróse Samuél para Ramatha, y David se bolvió á guardar su ganado; que aunque se vió ungido Principe de Israél, de ninguna suerte le desvaneció su dignidad. Proseguia en compañia de sus Pastorcillos, divirtiendoles con su Harpa: un dia, que estaban demasiadamente embebidos con su musica, asaltó á sus ganados un furioso Leon, y cogiendo uno de sus Corderillos, echó á huir por la espesura de un monte. Acudieron todos tras él con sus hondas, y perros, mas haciendolos cara el hambriento Leon, les hizo temer, y retirarse: solo David le sigue, y la fiera, conociendo su esfuerzo, huye: mas el valiente Zagal, yendo en su seguimiento, le vino por fin á alcanzar. Arrojóse David al Bruto, y agarrandole de la guedeja, le sacó el Cordero de la boca, que aunque maltratado, bolvió con tiernos validos á buscar su madre. Quedaron los dos peleando, mas el esforzado Pastor mañoso, le apretó tanto entre sus brazos, que le hizo rendir sus ultimos alientos. Aplaudieron mucho á David sus compañeros, que aunque solia en otras ocasiones quitar la presa á los Osos, y hacer huir á los Leones, no como ahora, que quitó á tan formidable Leon la vida con el robo. Esta hazaña, y otras muchas hizo David en los Montes de Belén: ensayos todos de mayores valentias, y de mas grandes victorias.

Ocurrió haver caido el Rey Saul en desgracia de Dios, por su ambicion, y sobervia; y el mismo que le ungió Rey, vino de parte de Dios á notificarle su caida. Viendose Saul, asi desgraciado, dejóse apoderar de una suma melacolía, que le puso enfermo por extremo. Medicinabanle los Medicos; pero ningun remedio bastaba para su cura, hasta que determinaron recetarle para alivio la musica, que al paso que suspende los sentidos, suele hacer pausa el tormento. Trajeronse varios Musicos, y ninguno de ellos hizo efecto: hasta que se hizo relacion de David, proponiendose al Rey por unico en tocar una Harpa, y diestro en cantar con su voz sonora. Saul dió luego orden para que se le trajesen: llegó á la presencia del Rey, y con solo

ver-

verle sintió la dolencia alivio; y mucho mas quando el gracioso Zagal le tocaba el Harpa, pues al pulsarla, suspendia el Demonio el tormento, con que le martirizaba. Conoció Saul su mejoria, y empezó á acariciar mucho á David, haciendole muchas gracias, y honrandole con el empleo de su Page. Asi continuó algun tiempo, hasta que por émulos, y chismes (cosa muy propia de Palacios,) le pusieron mal con Saul, y este se vió forzado a embiarsele á su Padre.

Proseguian las incomodidades, tristezas, y aflicciones de Saul, y á estas se añadieron las molestias de los Philisteos, que acometieron con un poderoso Exercito todo su Reyno, cuyas armas llenaron de pavor á todo Israél. Salio Saul con toda su gente á hacerlos oposicion, pero muy cogidos del miedo, especialmente al ver que un Gigante, llamado Goliat, fiado en sus grandes fuerzas, salió á desafiar cuerpo á cuerpo á los Capitanes de Saul, no una vez sola, sino muchas; pero todos quedaron como asombrados, y medrosos, sin querer arriesgarse al peligro. El Rey, cogido del miedo, del enojo, y sentimiento, se vió obligado á ofrecer ventajosos premios, y una de sus hijas al que hiciese frente á aquel sobervio Philisteo. Acertó en este tiempo á venir David al Exercito con la ocasion de embiarle su padre á saber de sus hermanos, y remitirles algun socorro. Oyó entre los Soldados, el esforzado Pastorcillo el vando del Rey, y vió, y palpó el temor, y encogimiento del Exercito, que amedrentado, no se atrevia á pelear con el Philisteo; y cogido de un zelo de Dios, y de su Patria, dixo: " Quién es ,, este Bastardo, que con tanta ,, osadia se atreve á menospre-,, ciar los Exercitos de mi Dios? ,, Quién este incircunciso para ,, atrevimientos tales? Un Phi-,, listeo vil ha de prevalecer con-,, tra la Justicia, ni el Cielo ha ,, de dar lugar á que se vaya sin ,, castigo? O quién tuviera li-,, cencia para entrar en la lid, ,, y admitir el combate! O quien ,, fuera dichoso de hacer tan jus-,, ta venganza?

Llegó á oidos de Eliab, hermano mayor de David, lo que este decia, y enojado contra él, le dixo: " Rapaz, quién te me-,, te á ti en lo que no te incum-,, be? Eá trata de coger tu ato, ,, y marchar á casa, no vengas ,, aqui á darnos que sentir. ,, El buen David sufrió con paciencia el enojo de su hermano, y solo le dixo: " Hermano, qué es lo ,, que te he hecho, para indig-,, narte tanto contra mi? Ha sido ,, esto mas que hablar sin perjui-,, cio alguno? ,, Y sin decir mas se ausentó de su hermano. No hizo tan poco ruido el caso que dejase de llegar á los oidos de

Saul,

Saúl, y al punto le mandó buscar, y que se le trajesen á su presencia. Llegó David delante del Rey, y le dixo: "Yo soy, Se-
,, ñor, de quien estais informa-
,, do, y porque veais, que cor-
,, responde mi esfuerzo á lo que
,, he dicho, solo espero la licen-
,, cia vuestra para ir á domar los
,, brios de ese Philisteo, que el
,, zelo de la Ley, y la honra
,, me excitan.,,

Gustó mucho el Rey de su varonil denuedo, y haviendole mandado vestir con sus propias armas, el gallardo mancebo hallóse tan embarazado, que apenas podia moverse. Dejólas, pues, y tomando solo su baculo, y honda, salió en busca del enemigo. Llegó á un arroyo, y escogiendo cinco piedras, metiólas en su zurron. Confiado, y valiente, se acercó al Gigante, el qual viendole muchacho, y desarmado, le empezó á ultrajar, y menospreciar. Satisfizo David á sus arrogancias, y ultrages, diciendole: "Ningun temor me
,, causan tus amenazas, y tus ar-
,, mas; yo vengo á pelear en
,, nombre del Señor de los Exer-
,, citos, á quien hoy has menos-
,, preciado, por lo que mi Dios
,, te pondrá luego en mis manos,
,, te cortaré la cabeza, y los ca-
,, daveres frios de tus gentes, de
,, que te será presto tumba esta
,, Campaña, los daré por susten-
,, to á las bestias, para que co-
,, nozca el Mundo, quien es el
,, Dios de Isráel, que para salvar
,, su Pueblo, no necesita de ar-
,, mas.,,

Encendido en corage Goliat, arremetió contra David con su lanza, y retirandose lo bastante el gallardo joven, quanto le daba lugar para jugar su honda, le arrojó con tal brio una piedra, que dandole en la frente, cayó aquel monte de carne en el suelo, privado de sentido, y aliento. Corrió David pronto á él, y con su misma espada le cortó la cabeza. Los Philisteos, que por las cumbres de los montes estaban á la mira, asi tambien como los Israelitas, luego que vieron el estrago de su Capitan, echaron á huir precipitadamente. Siguieronles los de Saul, haciendo en ellos tal mortandad, que en breve se cubrió todo el campo de cadaveres. Cogieron muchisimos, y ricos despojos; y David, á quien todo se le debia, solo se contentó con las armas del Gigante, que ofreció á su Dios en obsequio.

Gozoso Saul, mandó á Abner se informase, quien era aquel mancebo que tan valerosamente los havia libertado de la muerte. Abner cumplió el precepto, con traer á David á la presencia del Rey, para que él mismo le informase. Preguntóle Saul con mucho agrado, quién era? Qué linage, y padre era el suyo? A que respondió David: "Ya igno-
,, ras, Señor, ya desconoces, mi

„ Rey, á tu siervo humilde que „ tantas veces al son de mi ins- „ trumento fui alivio de tus fa- „ tigas, y destierro de tus males? „ Yo soy David, hijo de Isai, „ descendiente de la nobilisima „ Tribu de Judá; tan siervo „ vuestro, y deseoso de tus fe- „ lices progresos, que sus tres „ hijos mayores, y hermanos „ mios, quiso se alistasen los „ primeros para servirte en es- „ ta guerra. Su ansia, y cui- „ dado del estado de ella „ fue la causa de embiarme aqui „ al Exercito. Vine á sazon que „ el Philisteo arrogante retaba á „ todo Israel; senti el oprobrio „ en el alma: tocóme Dios al „ corazon, y zeloso de su hon- „ ra, me ofreci al desafio. Co- „ mo era causa suya, me infun- „ dió alientos, me vistió de brios, „ me dió la victoria, que rindo „ á tus plantas, para que qual „ tuya la celebres, y la aclames „ como propia. „

Fue tanso el cotento de Saul de reconocer á David, que lue- go al punto comenzó á premiar- le liberal. Hizole Capitan de su Guardia, y que asistiese siem- pre en su Corte, y en sus Guer- ras. Recibió parabienes de los Grandes, y el Principe Jonatás, mas que todos, le honró con sus vestidos; haciendo desde en- tonces los dos sus pactos, y con- veniencias de amistad perpetua. Saul para mas honrar á David, determinó, que celebrase con un solemne triunfo la victoria de los Philisteos, y que entrase este gallardo Joven en Jerusalen, para ser aplaudido de todos.

Llegó el dia del triunfo, en que en bien ordenados coros, y concertadas danzas salieron á re- cibirle Damas, y Doncellas, cantando al son de instrumentos algunas Coplillas, dictadas de su ingenio, que quizá por poco li- madas, fueron lima sorda, que aserraron el corazon de Saul. El estrivillo de las coplas decia de esta manera.

A mil dió muerte Saul:
Mas David mató á diez mil.

Sonaronle no muy bien al Rey estos aplausos, viendose me- nos celebrado, que el vasallo: y comenzó á abrasarse en bolcanes de embidia. Ya desde entonces empezó Saul, segun dice Lyra, á temerse, que David le quitase Cetro, acordandose del fallo, que Samuél le havia echado por orden de Dios; y asi comenzó luego á parecerle mal, y procu- rar acabarle por todos los cami- nos. Con la novedad de su eno- jo, y embidia, le bolvió á Saul su antiguo mal; y David estan- do tan á la mano tomó luego la Harpa; y quando antes lo mis- mo era pulsarla, que ahuyentar- se el demonio del Rey, y dejar- le sosegado, ahora sucedió al contrario: pues furioso Saul echando mano de un venablo, se le arrojó, que á no haver David huido el cuerpo, le huviera atra- vesado.

Hu-

criados por el peligro que corria.

La astuta Michol llamó á algunas de sus criadas, que la ayudasen á lo que intentaba trazar; tomó una de las estatuas de marmol, ó de bronce, que havia en su casa, y aliñandola lo mejor que pudo, para que se asemejase á David, la metió en la cama. Echóse la voz por la casa que David estaba enfermo. Fingióse la turbacion, y cuidado, que suele haver en necesidad semejante. La buena Michol hacia muy bien el papel del sentimiento, y los criados, unos publicaban con suspiros la dolencia, y otros con ademanes la demostraban mortal. Los Ministros del Rey, que tenian cercada la casa, viendo el desasosiego que en ella havia, y escuchando los ayes, y suspiros de Michol, llegaron á entender la causa; porque confusos no sabian qué hacerse. Era ya entrado el dia, y deseoso Saul de saber, si ya se havia hecho la prision, embió impaciente otros Ministros, para que si los primeros no la havian hecho, estos la ejecutasen prontamente.

Llegaron, pues, y encontrandose con Michol, les recibió llorosa. Preguntaronla por David, diciendola el orden que llevaban. Michol, cuyo solo fin era dar tiempo á su querido esposo, para huir, comenzó querellosa á lastimarse de su poca suerte, y de la enfermedad, en que yacia David. Fingialo con tal sal, y tan dilatados periodos, que abobados los Ministros, no acertaban á despedirse. Fueronse en fin los Ministros al Rey, y le dixeron, como David estaba doliente, por cuyo motivo no havian ejecutado el mandato. Enfureciόse Saul, y rezeloso, les preguntó, si havian visto ellos á David? Respondieron que no; pero que la turbacion que havia en la casa, y lo que la Infanta demostraba, daban bastantes indicios de la verdad. A nada dió credito Saul, y los bolvió á embiar con orden, que enfermo, y en cama, se le trajesen, y que en ella misma le diesen la muerte, sino pudiese hacerse de otro modo.

Bolvieron los Ministros, y preguntóles Michol, á que tornaban? Mas respondieron, que bolvian por David para llevarle á la presencia del Rey del modo que estuviese. Con semejante recado se dió pie bastante para un buen rato de dilacion, que en bien lastimadas quejas supo Michol gastarle. Y siendo ya forzoso ceder, y asimismo, conociendo Michol havia tenido David tiempo suficiente para ahuyentarse, les llevó á la cama. Corrieron las cortinas, y al llegar al lecho, se hallaron atonitos, y corridos con una estatua, que fingia ser David. Dieron parte al Rey, que ciego de rabia hizo llamar á Michol. Di-

xola: " Cómo osada te atreves
„ á hacer tal engaño? Asi te
„ burlas de la Magestad? Cómo
„ antepones á la vida de tu Pa-
„ dre, la vida de su enemigo?
Mas Michol á todo satisfizo con
otro nuevo engaño, diciendole:
" Padre mio, qué podia hacer
„ una pobre muger forzada de
„ un marido, con un puñal á
„ los pechos? Vióse David cer-
„ cado de tu gente, y asi ama-
„ gandome, hizo que buscara
„ modo de librarle. Busqué esta
„ traza, pensando fuera entrete-
„ nida, para apaciguar tu enfado.
„ Mas, Padre mio, si esto ha
„ sido yesca al fuego de tu eno-
„ jo fulmina contra mi los rayos
„ de tus iras, que pues David,
„ y yo somos una alma, con qui-
„ tarme a mi la vida, le darás
„ á él la muerte. „ Y al decir
esto, en avenidas de lagrimas
fluctuó el discurso.

Poca fuerza le hicieron á Saul las razones, y llantos de su hija; y haciendo diligencias, donde paraba David, supo, que estaba en Ramatha con Samuel. Embió luego Ministros, que le quitasen la vida; y al llegar estos, se hicieron devotos, y compungidos de parte del Justo, y se dedicaron á cantar divinas alabanzas con los Profetas. Despachó otros, viendo, que estos no bolvian, y los sucedio lo mismo. Ya no pudo mas Saul, y colerico se fue para Ramatha, y lo mismo fue llegar, que convertir la ira en piedad, y hacerse á cantar tambien con los Profetas.

Mitigóse por entonces aquella borrasca, y queriendo David saber, si del todo estaba apaciguada por medio de su amigo Jonatás, pudo descubrir este Principe, que aun permanecia el encono de su padre contra su amigo; y asi le fue forzoso el huir de un Rey furioso, con unos pocos criados, que leales le siguieron. Fuese á la Ciudad de Nobé, donde estaba entonces el Tabernaculo del Señor. Llegò con los suyos bastante necesitado. y el Sacerdote Achimelech les dió de los panes santificados, por no tener otros á mano, y juntamente la espada, con que havia degollado al Gigante Goliat que ofreció al Tabernaculo. No se detuvo á mas que esto David, porque tiraba á salir quanto antes de Judéa; pues ya Saul havia echado pregon en la Corte, mandando pena de la vida, que nadie le acogiese.

Huyò David por montes, y cabernas, y se fue á amparar de Achis, Rey de Goth, Gentil, que le recibiò benigno, y le hizo mercedes. Pero la embidia de los Proceres le pusieron luego mal con el Rey: mas rezeloso David, que le podia suceder mal, no mirandole ya aquel Principe con buenos ojos, se hiloco, haciendo estraños ademanes; lo que fue causa, para que Achis mandase echarle de Pa-

la-

lacio. Entonces David se bolviò para Israel, y se acogiò en la Cueva de Odolla. Encontrò en estos desiertos compañeros, que perseguidos de la fortuna se havian refugiado en ellos. Temerosos sus padres, y hermanos, què Saul emplease sus iras en ellos, ya que no podia dar con David, tomaron á bien dejar á Belèn, é irse con él á Odolla. De aqui por justos motivos, procuró pasarse con sus padres, hermanos, parientes, y compañeros, áampararse del Rey de Moab, quien le recibió benigno. Eran ya quatrocientos hombres los que seguian á David, y un dia le dixo al Rey Idolatra, que por no servirle de embarazo en su Corte, los destinase plaza, donde poder servirle; pues alli servirian de provecho, lo que aqui de estorvo. Suplicóle tambien, que sus padres ancianos con sus mugeres, y deudos impedidos se quedasen en la Ciudad. Todo se lo cumplió el Rey, señalando á David, y sus compañeros una Fortaleza á la raya de Judá, para que desde alli le defendiese el Reyno.

Ya havia algun tiempo que David poseía aquella fortaleza, quando un dia llegó á él el Profeta Gad, y le dixo: Conviene, que te vayas de Moab: pues más vale que padezcas trabajos, y necesidades entre gente, que conoce á Dios, que no gozar de quietud, y regalo entre Gentiles, que en esto se arriesga el alma, y alli por mal que suceda, solo se arriesga la vida. Añadióle, que se fuese á la tierra de Judá, que pues era Rey ungido, y sabia que Dios no faltaba á su palabra; pues por tarde que fuese, se havia de ver coronado, no tenia que temer los trabajos, ni por qué acobardarse de quantos peligros viese. Tomó David el consejo del Profeta, y determinó luego dejar aquella tierra. Solo sentia no poder llevar consigo á sus padres, y deudos, ni hallar trazas como sacarles de Masphat, sin que entrase en sospecha aquel Principe, de quien temia, que viendose ofendido de él, emplease su venganza en ellos: mas por otra parte discurria, que siendo su padre tan deudo del Rey, por su origen de Ruth Moabita, no havia de hacer el menor desafuero.

En fin, salió David, y sus compañeros, y se derigió á la tierra de Judá, huviendo hecho asiento en el monte Areth, por lugar à proposito para estar ocultos. Apenas supo el Rey Barbaro la fuga de David, quando brotando llamas de furor, é ira, persuadiendose agraviado, y ofendido, intentó despicar su colera en los padres, mugeres, y deudos, con todos sus hijos. Hizolos arrestar, y bien guardados, para que no se le huyesen; mandó luego, que à todos sin dejar

ninguno los degollasen, lo que sin dilacion ninguna se ejecutó. O crueldad barbara, é inhumana! Este fue el fin del buen Isai, Padre de David: termino triste, y lastimoso, sobre no haver llegado à ver à su hijo coronado.

Despues de este infortunio, y lastimoso fracaso le llegó otro, que fue de la muerte de los Sacerdotes, y haver degollado à los Ciudadanos de Nobé Saul, porque refugiaron à David. Ochenta y cinco Sacerdotes mandó pasar à cuchillo, y entre ellos al gran Achimelech, porque quando llegó á el David, consultó à Dios en su abono, le diò à comer del Pan sagrado, y le ofreciò el Alfange de Goliath; que estaba en el Templo. Hecho este estrago sacrilego, embiò Soldados à la Ciudad de Nobé, que furiosos la asolaron; pues como fieras no dejaron niño, hombre, ni muger, que no matasen, dejandola asolada. Confuso, y atonito estaba David al oir esto de Abiathan, y fue tanto el dolor, que de esto tuvo, que iba ya à desahogar el pecho en lagrimas: pero por no contristar mas à sus Soldados, se revistiò de esfuerzos, y los empezó á animar, y consolar, fiado en la proteccion de su Dios, que le havia de librar de sus manos.

En esto estaba David, quando le llegaron nuevas, como los Philistéos havian sitiado la Ciudad de Ceylan, y que la apretaban mucho. El Santo Profeta, que no reparaba en bolver beneficios por agravios, antes pensando aplacar á Saul con sus servicios, acometiò valeroso con sus Soldados à los Infieles, é hizo tal estrago en ellos, que los derrotò totalmente. Agradecidos los de Ceylan à David, le acogieron en su Ciudad con sus Soldados, y les regalaron: pero despues haciendo de traydores por complacer à Saul, le quisieron entregar; y entonces David se huyò con los suyos à los Desiertos de Ceiph, donde los moradores de aquellas soledades, aunque rusticos les hicieron buen pasaje.

Iba Saul en seguimiento de David, para matarle, y quando supo, que se havia huido de Ceylan, bufaba de corage. Empezò á hacer diligencias para saber donde estaba, quando luego llegaron mensageros de Ceiph, que traidores le dieron parte, ofreciendo darsele preso. Presumiò David la traycion de los Ceiphos, y luego al punto huyò de aquellos desiertos à la Selva de Maòn. Pasò à ella Saul luego que lo supo: empezòla à cercar con sus muchos Soldados, para que no se le escapase la presa. Vióse David tan apretado, que casi vino à desesperar en librarse: pero como siempre confiaba en su Dios, este le libertò por un modo raro. No obs-

que todo el tiempo que han habitado estos desiertos, no nos han dado la menor molestia, antes sirvieron de muro, velando noche, y dia sobre vuestra hacienda: por cuya diligencia no nos faltò jamàs una sola oveja. Apenas oyò Abigail esto, quando presurosa hizo preparar un grande presente de varias viandas, y cargandole en varias bestias se fue à encontrar con David, que ya venia á vengar el desacato de Nabal. Era Abigail muger de muy buenas, y nobles prendas, tan en extremo prudente, y tan hermosa, que hasta el mismo Texto Sagrado la loa con elogios. En su alabanza se esmeran todas las plumas, por lo que tuvo de retrato de la Reyna de los Angeles Maria Santisima. Llegò á encontrarse con David, y apeandose del bruto en que iba, se postrò delante de él. David pasmado de semejante hermosura, despidiò de sì el ceño que llevaba, y levantandola cariñoso, se parò á escuhar lo que decia.

"Señor, dispuesta vengo, ,, para que tomes en mi qualquiera venganza por la ofensa ,, que te ha hecho mi marido. ,, Aqui tienes mi cuello, que à ,, los filos de tu espada se entregarà obediente. Y asi esto ,, supuesto, da licencia à una ,, criada tuya, que te informe so- ,, bre el caso dos palabras, por ,, donde juzgo debes usar de clemencia. Lo primero, porque ,, un Señor, un Rey, como tu ,, eres, y siempre lo eres mio, ,, no debe de hacer caso, ni tomar à pechos las necedades, y ,, groserias de un ignorante, como Nabal mi marido, à quien ,, su mismo nombre está diciendo lo que es: Necio en el nombre, y en los hechos. Lo otro, ,, porque si quando fueron tus ,, criados me hallára yo presente, ,, ó supiera alguna cosa, puedes ,, estar cierto, que á pesar de estorvos, vinieran bien despachados, y no manivacíos; y ,, asi basta por descargo mi ignorancia de la culpa que no tuve. Lo otro, porque vive Dios, ,, y asi guarde tu vida, que debes agradecerme haver salido ,, á estorvar esta venganza; pues ,, segun la disposicion, con que ,, te hallo, ibas à derramar mucha sangre de inocentes; cosa ,, de que te pesàra mucho, quando te miráras sin enojo. Y aunque es solo Nabal el que está ,, comprehendido, y culpado, ,, pluguiera Dios Señor, que fueran como Nabal todos los que ,, te persiguen, que no fueran ,, tantos tus infortunios. Y asi en ,, recompensa del servicio que te ,, he hecho, hazme favot de recibir este pequeño regalo para ,, socorrer tu gente: que si como ,, dije al principio, ha de cargar ,, tu venganza sobre mi cabeza, ,, con que recibas este pequeño ,, don, conoceré que está libre

,, mi vida. Lo otro, porque debes desenojarte es, porque haciendo lo que te suplico, usará contigo Dios de su misericordia, dandote la corona que te tiene prometida, para que como Rey defiendas en las guerras a su pueblo; y asi quien espera dignidad tan grande, no ha de tener malicia si no estar siempre vestido de inocencia. Lo otro, porque si fueres piadoso, tendrás á Dios por guarda de tu vida contra qualquier insolente, que quisiere quitartela. Lo ultimo, debes darme gusto por la quietud de tu misma conciencia; porque si quando Dios te huviere dado todos los bienes, que he dicho y te huviere constituido por Rey de Israel, no te sirviera de tristeza, de suspiros, y de llanto, no te hiciera grande escrupulo haver derramado sangre de inocentes, y haver tomado venganza por tus manos? Claro está que si. Ea pues, Señor, quando haviendo usado de esta galantería, te acordares despues, que fue esta tu esclava quién te estorvó una crueldad, tendrás cuidado de pagarme lo que en esta parte me debieres. ,,

Atonito, y pasmado estaba David pendiente de las palabras de la matrona discreta, que aunque al principio le embelesó la hermosura al oirla hablar, le arrobó la discrecion; lo hermosa le puso tierno; pero lo avisada le dejó rendido; la beldad, y gentileza le robaron los enojos; mas las bien dichas razones le arrastraron los afectos, y asi prorrumpió, diciendo: " Bendito, y loado sea el Dios de Israel: pues él ha sido quien con tan dicohoso encuentro te ha embiado hoy à ser rémora de mis pasos. Bendito sea tambien tu lenguage discreto, tus sazonadas palabras, y bendita seas tu, que me has impedido hacer tan sangriento estrago, aun en vidas inocentes, que à no ser por ti, antes que mañana el Sol bañára con luz los campos, no quedára de Nabal anima viviente. Tu regalo recibo, que es como de tu mano: buelvete á tu casa en paz, que yo quedo sin enojos, porque escuchando tus ruegos, fuera grosería mia dejar salpicar tu cara con rubies de venganza; y asi yo hago quanto me pides, y tomo lo que me das, porque en todo vayas servida, y contenta. ,,

Retiróse David con su gente, loando la prudencia, discrecion, y hermosura de Abigail; y esta no menos admirada, y gustosa se bolvió con sus criados, engrandeciendo la galanteria, con que havia andado David. Llegó al Carmelo, y encontró à su marido, muy alegre, y bien bebido; como acostumbraba. Hizole recoger como prudente, pa-

para no causar risa à los criados, y à la mañana, quando ya estaba en su sano juicio, le refirió los intentos de David, y le afeò su ruin hecho, riñendo el haverle despedido grosero, y haver dado causa para haver sucedido muchas muertes. Al oirlo Nabal, quedó como difunto, dice el Texto Sagrado: y cobró desde entonces tal miedo, y fue tanta la pena de que dejó llevarse, que no pudo echar mas luz. Diez dias estuvo como un marmol, y al cabo de ellos murió de una repentina muerte, en castigo de su sobervia, y arrogancia con que trató à los diez Soldados de David, dice Rabi Salomón. David quando supo lo sucedído, dió muchas gracias à Dios de haver tomado por él la venganza; que quien se la deja à Dios, viene à hallarse siempre muy cumplido de justicia. Gran materia, y grande exemplo para que nadie la tome por su mano.

Brindado, pues, David de la ocasion de ver libre à Abigail, avivandosele en el pecho la llama de su hermosura, y discrecion, quiso haverla por muger, y al punto la embiò un mensagero, declarandola sus intentos. Recibióle Abigail gustosa, dandose el parabien, como quien pasaba de un marido tonto, à un marido discreto. Montò luego en un bruto, y se fue à presentar à David, haciendo alarde de humilde, y confesandose esclava de quien la hacia Señora. Hasta en esto quiso ser symbolo esta gran Matrona de la Virgen Madre. Con rendimientos humildes enamoró à David, mas de lo que estaba, pues al oirla: Veis aqui una esclava vuestra, hagase segun vuestro agrado, la admitiò David por su esposa; como à el escuchar palabras semejantes hizo Dios à Maria Madre suya. Tuvo en ella un hijo, y aunque algunos maliciaron, si seria suyo, ò de Nabal, por haverle tenido à los nueve meses justos, salió el infante tan parecido à David, que era un puro retrato suyo. Llamòle *Cheleab*, que significa el parecido à su padre. Aunque David estaba ya casado con Michol, erales permitido en aquel tiempo à los Varones mas justos el tener muchas mugeres; y asi ya tenia, además de Michol, à Achinoa, hermosa Jezraelita, en quien tuvo el primer hijo, que fue el Principe Amnon.

Parece que haviendo sabido Saul, que David havia tomado otras mugeres despues de su hija Michol, se diò por agraviado, y bolvio à las andadas, dando à su hija por marido à Phaltiel. Hay quien diga (*segun la Interlin. in 2. Regum. cap. 3. Historia Escol.*) que viendose amagada, y forzada Michol de las razones, y amenazas de su padre, dio el sí à su Phaltiel:

mas desde entonces se dió toda la tristeza, à los suspiros, y à el llanto. Supo David la novedad, y lo sintió por extremo, y solo lo encomendó à Dios, dejando el remedio en su mano. Desde entonces bolvió Saul à perseguir à David, y andando en busca de él, llamó David à su sobrino Abisai, y rebozados con la sombras de la noche, partieron los dos à su tienda. Entraron dentro, y vieron al Rey dormido, y à todos sus Capitanes. Mas entonces Abisai le dixo enristrando el venablo que llevaba: Ea, Señor, ya Dios te ha puesto á tu enemigo en tus manos, aparta, y veràs, que à un golpe le coso con la tierra. A lo que David, cogiendole del brazo, le dixo: No hagas tal cosa ni contra un Christo de Dios intentes tal alevosía; firmando con juramento, que hasta que llegase su hora, ò Dios le matase, él no havia de ofenderle.

Salieronse luego de la tienda sin hacer menor daño, llevandose solo el venablo del Rey, que tenia à la cabecera, y un barril de agua. Fueronse desde alli à un collado, desde donde empezaron à dar voces. Despertò el Rey al ruido, y empezò David à significarle su inocencia, pues que haviendo podido matarle, no lo hàvia hecho, contentandose solo con llevar su venablo, y aquel barril. Saul quedò admirado, y contrito, ofreciendole su gràcia. Llamòle, pues, para sí, y le diò mil bendiciones; mas David, sin admitir sus ofertas, ni fiarse, al parecer, sacrificò à Dios aquella hazaña de haverse vencido à si mismo, perdonando à su enemigo, quando pudiera matarle. porque le libràra Dios de todos sus trabajos.

No fiandose David de las promesas de Saul, entrò en quentas consigo, y dixo allà en su idea: dia puede haver, que dé en manos de Saul; y aunque tengo seguro del Cielo, que no ha de quitarme la vida, no quisiera ver el riesgo de serme forzoso empuñar la espada contra quien debo respeto, y de que muchos, acaso mueran á mis manos, por favorecer los mios. Huyamos, pues de este lance, y vamonos à Tierra de Paganos. para que cese Saul de perseguirme, y cese de molestar à los que imagina que me dan sustento. Marchó David con los suyos à Tierra de Geth, donde reynaba Achis, que le recibiò benigno, y con mucho gusto. Pidiole despues de algunos dias al Rey, que le ocupase en algo, para corresponder á sus favores. Quadróle à Achis la propuesta, y le diò como en propiedad la Ciudad de Sicelech, para que se la defendiese: lo que hizo David, y su gente tambien, que amaynò el orgullo de los demàs Paganos vecinos, que no estaban

ban sujetos al Rey Achis, cogiendoles muy ricos, y grandes despojos, con que no solo lo pasaba David bien, sino que le sobraba para cortejar á Achis con regalos, y preséas.

Al cabo de algunos tiempos trataron los Philisteos à de hacer liga, y juntar todas sus fuerzas contra Israél, durandoles siempre la enemiga con Saul, desde la muerte del Gigante. Fue Achis uno de los Principes convocados. Quiso llevar consigo á David, persuadiendose, que siendo la guerra contra el que le perseguia, iria de buena gana, y haria muchos esfuerzos en su favor. Participóselo à David, y éste le respondió con mucho agrado palabras equivocas, que hiciesen à dos sentidos, diciendo: V. Magestad verà lo que obrarà su siervo en esta guerra: pudiendo ser su intento, al verse en ella, el dar contra los Paganos, sin ser ingrato á Achis, ayudandole para que los de Saul no le ofendiesen. Pero nada se efectuó de lo intentado, como verémos.

Mucho turbaron à Saul estas guerras, y ligas con las prevenciones de los Philisteos. Consultó á Dios sobre el caso por medio de sus Profetas, y debió de ser esto con tan poca devocion, que cerró el Cielo los oidos, y no le dió respuesta. Sentido, pues, de que Dios no le oyese, valióse de una hechicera, para que por medio de sus conjuros diabolicos pudiese conocer el paradero, y fin de la batalla. Apareciósele el Profeta Samuél (que ya era muerto) por orden Divina, segun el sentir de algunos, ó el demonio en figura del Profeta, segun sienten otros; y mirandole severo, le dixo: „ Por qué has venido à inquie- „ tarme, y sacarme de mi se- „ pulcro? „ Respondió Saul: Porque me hallo muy atribulado, viendo que los Philisteos vienen contra mi pujántes, y Dios me ha dejado sin querer oirme, ni darme un aviso de lo que tengo de hacer; y asi gustàra que tu me lo dijeras. Samuel entonces le dijo: " Si Dios te ha de- „ jado, como dices, y favore- „ ce al Emulo que tanto has per- „ seguido, qué tienes que pregun- „ tarme, ni qué puedo yo decir- „ te, sino que harà el Señor con- „ tigo lo que te anuncié algun „ dia? Quitaràte el Reyno, y darà- „ sele à David. Mañana serà tu „ campo despojo de los Philis- „ teos, y tú, y tus hijos mori- „ reis en la batalla. „

Desapareció la vision, y Saul cayó desmayado en tierra. Salió la hechicera del retrete donde estaba, alentóle compasiva, y dos Capitanes que iban con él hicieron lo mismo: y à importunaciones de todos comio de los manjares que sazonò el aliño de la mala muger. Algo confortado caminò toda la noche has-

hasta llegar à los reales de su campo: y pondera Lyra, que se descubrio el animo, y valentía de Saul en no mostrar cobardía, ni huir el lance quando llevaba certidumbre de su desgracia. De la misma suerte arrostró al enemigo, y se dispuso para la pelea, que si llevára segura la victoria.

Juntos, como ya hemos dicho, los Principes de los Philisteos, iba cada uno con su gente: iba David con la suya en el Esquadron de Achis, y lo mismo fue verle los demàs Principes, que desazonarse, y decir à Achis, que no convenia llevarle entre sus gentes: pues acaso estando mal con su Rey Saul, querrà para reconciliarse con él hacerse de su parte, y bolver contra nosotros. Viòse Achis obligado à decir à David lo mal que llevaban sus compañeros que fuese con ellos en compañia, y asi le dixo, que se bolviese con su gente à Sicelech, lo que ejecutó pronto al dia siguiente.

Mientras David iba acompañando à Achis, aconteciò, que los Amalecitas, enemigos declarados quisieron aprovechar la ocasion, y despicar sus enojos. Coligaronse, pues todos, y bien apercibidos de armas, y provisiones cercaron á Sicelech, y hallandola vacía de defensa, la entraron al primer asalto. Saquearon toda la Ciudad sin dejar alhaja ni preséa, que no fuese despojo á su codicia. Cautivaron à todos los Ciudadanos, y sacandolos al campo con el robo, pegaron fuego à toda la Ciudad. Cargaron con todas las riquezas, y Cautivos, y se dirigieron por el camino que trajeron. Llegaba David con sus seiscientos Soldados à tiempo que las pavesas, hiriendole los ojos, le hicieron relacion del triste fracaso. Mucho fue el dolor que recibiò, y no fue menos ver robadas sus dos mugeres, Abigail, y Achinoa. Acudiò, pues, á su Dios en medio de estos ahogos (que no hay mejor remedio para las apreturas) y pidiòle parecer de lo que haria. Que siguiese al enemigo le fue revelado, dandole por segura la victoria.

No aguardò mas David, sino animando á los suyos, empezò à seguir las huellas de los Paganos. Iban caminando, quando encontraron un Gitano, esclavo de uno de los Amalecitas, que traspasado de hambre apenas podia hablar. Dieronle de comer, y cobrado el aliento les informò por menudo quanto havia pasado, y el camino que llevaba el enemigo. Alcanzaronle en un Valle donde estaba celebrando la victoria con esplendidos banquetes, y al punto dieron contra ellos como Leones, David, y los suyos con tanta furia, que hicieron en ellos

la

la matanza mas sangrienta, que llorò aquel Paganismo. Concluido el estrago, dieronse muy despacio à recoger los despojos, que fueron muy ricos, y quantiosos. Bolvieronse á su Ciudad y procuraron recuperarla en algo del estrago pasado.

En tanto que acontecia esto con David, andaban los Philisteos, y Saul en su grande batalla. Los principios de ella fueron favorables acia Saul; pero desgajandose de las cumbres multitud de Philisteos, lloviendo saetas sobre los Israelitas, comenzaron à desmayar estos, y à huir. Era el estrago muy cruel, mucha la matanza, y grande el destrozo. Confuso, y despechado andaba Saul, acudiendo con esfuerzo, y valentia donde la mayor necesidad le llamaba. Pero quando ya viò desbaratado su campo, sus hijos muertos, sus Capitanes vencidos, y que su cuerpo iba ya hecho una criva de las flechas, temiendo que el enemigo se apoderase de él, se retirò poco à poco à un recodo de la selva, donde troncos, y peñascos le dieron lugar oculto. Fuele siguiendó Doech, que como era su valído, nunca dejò su lado. Dixole Saul à este, que le matase, supuesto estar con mil heridas mortales, pues no quiero esperar à que estos Paganos me hagan alguna afrenta: que mas vale que me hallen muerto, que no que atado á sus Carros, sea mi muerte gloria de sus triunfos.

Negóse Doech á estas razones, y viendo que no queria este obedecerle, tomó su mismo acero por la punta, y arrojandose sobre él con gran despecho, se atravesó el cuerpo, y empezó entre bascas, y angustias á acabar con su vida. Viendo Doech á Saul de esta manera, y considerandose emulo de David, y que faltando Saul havia de empuñar el Cetro, comenzó á temerle; y por no verse sujeto á quien tenia hechas tan malas ausencias, se quitó tambien la vida. No parò en esto la desgracia de Saul. Encontraronle los Philisteos muerto, y tambien á sus hijos: cortaron la cabeza al Rey y puesta en una asta, dieron buelta con ella por todos los Reales con algazaras festivas. Llevaronla tambien de Pueblo en Pueblo para que todos la viesen, y se holgasen; y para mayor afrenta colgaron el cuerpo con los de sus tres hijos sobre el muro de Bethsán, desnudo, y lastimado. Pero los de Jabes, en fuerza de agradecidos, le quitaron de los muros, y compasivos le dieron sepulcro.

Hallabase entonces David recuperando las ruinas de su Ciudad de Sicelech, quando llegó á él un hombre cubierto de sangre, y polvo, rasgado el vestido. Preguntóle David quién era, y de donde venia? A lo qual res-

respondió: Que havia escapado huyendo de los Reales de Saul. Refirióle todo lo acontecido en la perdida de la Batalla, y que Saul era muerto, y Jonatas, y demás hijos. Preguntòle David, que de qué sabia ser muerto Saul? y respondiò: Yo Señor, huyendo por la espesura de aquellos montes me encontré con Saul, que cubierto de heridas, y atrabesado el pecho con su venablo estaba agonizando entre mortales angustias. Preguntòme, qué quien era? Yo le dije que era Amalecita: pidió con mucho encarecimiento que le acabase de matar. Yo considerando que de la suerte que estaba no podia vivir, me puse sobre él, y le acabé de matar. Esto hecho, desceñile de las sienes la Corona, quitele de la mano el real anillo, y vengo á traertelo à ti, como á mi Rey, y Señor, para que me des albricias.

Sin hablar palabra, ahogada la voz en el llanto, rasgò David sus vestidos en señal de dolor, y lo mismo hicieron los que se hallaban con él, llenando todo el Palacio de lagrimas, y alaridos. Bolvióse David al que le trajo la noticia, y le dixo airado: " Ven aca infame, còmo ,, te has atrevido á poner tus ,, manos en el Christo del Se-,, ñor, tu Rey, y Monarca? Y mandando á sus criados que le acometiesen, y matasen, logró el pago merecido de su embajada. Sienten algunos, que este Amalecita era hijo de Doech, y que todo lo que dixo fue fingido, por hacerse con David, à quien su padre havia perseguido tanto. De este sentir es Lyra. Prosiguiò David haciendo grandes sentimientos por la muerte de Saul, y su amigo Jonatás, y haviendo, pues, dado vado al dolor, retiròse à su retrete para consultar con Dios el estado de sus cosas, y saber la voluntad Divina, sin quererse llamar Rey, sin que Dios le diese el modo que havia de guardar, y el rumbo que havia de seguir.

Ordenòle, pues, Dios, que se partiese à Hebron, Ciudad de las ilustres del Tribu de Judà. Partio David à ella con todos los suyos. Alojóse en las Aldeas de Hebron, y desde alli diò aviso à sus amigos, y à todos los Nobles, pidiendoles por merced le ordenasen lo que fuese de su agrado. Apenas la Ciudad supo la llegada de David, quando toda la Nobleza se juntò, y de comun acuerdo salieron à recibirle, y entrarle dentro. Fue sumo el regocijo, y festejo que todos mostraron aclamando à una sola voz: *Viva el Rey, Viva el Rey.* Celebrada su coronacion con grande aplauso, y grandeza, lo primero que hizo David, siendo Rey, fue embiar una embajada á los Ciudadanos de Jabes de Galaad dandoles mil

ben-

bendiciones, y muchos agradecimientos por la piedad que havian usado con el Rey Saul en darle sepoltura. La carta que llevaron los Embajadores decia asi:

CARTA DE DAVID A LOS de Jabes de Galaad.

Seais benditos del Señor, Varones Jabelitas, por la clemencia, que me dicen haveis usado con vuestro Señor Saul, dandole á su cuerpo decente sepoltura. Dios os dé el galardon que merece la obra; confiad de mi todo favor, y gracia. Armaos de fortaleza para las necesidades, que aunque os ha faltado Saul vuestro Señor, aqui quedo yo por él Rey en la Tribu de Judá, con que no le echareis menos.

Gozaba David el Cetro de Judà en Hebron, primera Corte suya, quando Abner, Principe grande, y valiente tomó al Infante Isboset hijo de Saul, y en medio de los Reales hizo que los once Tribus le aclamasen por Rey, como succesor legitimo de Saul. Dividióse el Pueblo en dos vandos: los de Judà se hicieron con David, y los demàs Tribus siguieron las Vanderas de Isboset. A estos Capitaneaba Abner, y à aquellos Joab, gran Soldado. Junto à Gabaon se juntaron los dos campos, y de poder à poder se dieron la batalla, que fue muy reñida, y sangrienta. Quedaron los de David con la victoria, y Abner derrotado, y vencido, escapó huyendo. Fuele siguiendo Asael, hermano de Joab; pidióle Abner con cortesia desistiese de seguirle: no quiso Asael desistir de su teson; y bolviendo contra él Abner desesperado le atravesó con una lanza. Por los Montes de Moab caminó toda la noche Abner, y atravesando el Jordan, llegó á sus estancias. Recogió su gente, y empezó á hacer desde entonces una guerra mansa á David, con animo de poco á poco depurarle sus fuerzas; pero aunque el ardid era bueno le salió mal, porque David se lo entendió.

Dos años duraron estas lides, y un caso lo desvarató todo, en que Abner se hizo de la parte de David. Fue el caso haver tomado por muger, ó por concubina, una de las mugeres de Saul: llevólo muy à mal Isboset, y llamandole, le riñó, y reprehendió asperamente. Ofendiose de esto Abner, y le juró transferir la Corona de la casa de Saul à la cabeza de David, segun el Señor se lo prometió. Escribiòle pronto à David, convidandole con su amistad: aceptòla con gusto, poniendole la condicion de llevarle à su querida Michol. Mas Abner ya fuese no atreverse à quitarsela à Phaltiel con mano poderosa, ò ya no querer humillarse à pedirsela à Isboset, le respondiò à David, que escribiese à Isbo-

set en modo de demandarle lo que era suyo; y que si lo resistiese, el acudiria entonces à cumplir con su obligacion. Pareciòle bien à David este consejo, y al punto se puso à escribir à Isboset esta carta.

V. Alteza sea servido de mandar restituirme à Michol, pues no puede ignorar, que es mi primera muger, y que la mereci acosta de mi esfuerzo; porque la llevé por Arras cien cabezas de Paganos. Mi demanda es justa, y asi le suplico no haya escusa en ello. David.

Leyòla Isboset, y resolviò por consejo que se le quitase à Phaltiel, y se le restituyese à David, como fue asi, haviendosela llevado Abner con otros veinte Cavalleros de los mas ilustres, y con la pompa, y aparato debido à su persona: que entrando en Hebron, fue recibida con mucho festejo, y alborozo de David, y sus Vasallos. Todo se le debia à Michol por su constancia, y su fé. Tratò David sus cosas con Abner: y este le prometiò traer à su obediencia las once Tribus. Supo Joab los agasajos que David hizo à Abner, y llevado de la embidia se fue al Rey, y con suma libertad le hablò, y le dixo: *Cómo teniendo vos, Señor, á Abner en tus manos, le haceis banquetes, y le dejais ir libre? De un enemigo se fia, cuya venida no ha sido por otro fin, que por registrar nuestras fuerzas? Un talento como el de V. Magestad asi se deja engañar?* Y diciendo esto, se apartò de su presencia.

Bien conociò David el atrevimiento, y libertad, pero le fue forzoso disimular por entonces, hasta otra ocasion mas oportuna: pues se hallaba en estado de necesitar al mas humilde Soldado. El perverso Joab luego llamò á uno de sus Soldados, y le dixo fuese en alcance de Abner, que ya se bolvia de su encargo, y le dijese bolviese á Hebron, que David le llamaba. Bolvió al punto, y Joab que le esperaba, le recibiò con muchas cortesias, disimulando sus infames intentos. Llamole despues de esto aparte, y llevandole a un lugar retirado, quando le tuvo mas asegurado, y divertido, sacò un puñal que metiendosele por el pecho, cayó muerto Abner á sus pies. Luego se divulgò la novedad, publicandose que havia sido despique de la muerte que Abner havia dado à su hermano Asael; pero el Abulense dice, haver sido temer Joab no le contrastase Abner el Generalato.

Supo David la alevosía, y sintiò este exceso, qual no puede explicarse, prorrumpiendo sin libertad en copiosas lagrimas. Indignóse notablemente contra Joab, condenò su infamia delante de todos, echóle su maldicion con grandes execraciones, mandòle vestir de jerga, como à los demás, porque le fuese casti-

ti-

tigo asistir en las exequias del que mató temerario, dejando para otro tiempo el castigo merecido. El mismo David fue detras del atahud, cubierto tambien de luto: sobre el sepulcro hizo un copioso llanto; en todo aquel dia no comiò bocado alguno demostraciones todas que dieron à conocer su inocencia.

Llegò esta infausta noticia luego à Isboset, que ignorando los tratos que traia con David Abner, y como General diestro que era de sus armas, se dió por perdido. Juntò los de su Consejo, y nombró por Capitanes del Exercito à Recab, y à Bannaa, hombres valerosos, y de su mismo linage de Benjamin. Procedieron como ingratos, pues desde que tomaron el baston, se hicieron traydores. Es el caso, que havia quedado un hijo del Principe Jonatàs, llama- Miphiboseth, sobrino de Isboset: tocabale de derecho el Reyno, como à hijo de hermano mayor. Por inhabil, é impedido, pues era cojo de ambos pies, porque la ama que le criaba, cayó con él por descuido, passò Abner la investidura à Isboset. Considerando Recab, y Bannaa, que dandole la Corona à Miphiboseth, serian ellos Señores del Rey, y del Reyno; trataron de dar la muerte à Isboset. Buen pago sobre haverles dado el mando!

Comunicaron su intento con el mismo Miphiboseth, juzgando que la dulzura del reynar levantaria su espiritu para abrazar qualquiera medio, pero anduvo el joven mas atento, y mas leal: pues despues de revelarlo, descubrió al tio estos designios, y antes de echar la mano à los traydores, se pusieron en salvo. Permanecieron retirados algun tiempo en Gethain, y cabando siempre en sus dañados intentos, trataron de proseguir con sus trayciones, que era dar muerte à Isboset, tirando ya en esto à congraciarse con David, y pedirle mercedes. Disfrazaronse de Segadores, y sabiendo que Isboset se hallaba en nna Granja, recogiendo sus granos, entraron en ella à hora oculta, y encontrando al Rey dormiendo, y solo, le cosieron à puñaladas. Cortaronle la cabeza, y con ella se fueron à presentarsela à David, adulandole, y diciendo: Ya tiene aqui V. Magestad la cabeza de su enemigo con que sin oposicion, ni embarazo empuñarà el Cetro. Aparto David el rostro del espectaculo, y lanzando de lo intimo del alma un lastimado suspiro, les hablo de esta suerte: *Vive el Señor, que es quien me ha librado de tantos males, y angustias, que mereceis la muerte, por haver quitado la vida alevosamente á un Rey inocente. Ola* (dixo à su Guarda) *llevadme de aqui á estos hombres, y paguen con las vidas su*

 de-

delito. Cortaronles las manos, y los pies, colgandolos sobre la Piscina de Hebron: castigo merecido de su maldad. Mandó David enterrar la cabeza de Isboset en el sepulcro de Abner con las honras debidas à Principe tan grande.

Tristes, y desconsolados quedaron los once Tribus al verse sin su Rey Isboset, y entraron en Consejo para ver lo que harian: mas todos uniformes eligieron por mas util darle à David la Corona, y sujetarse à su Imperio. Marcharon, pues, à Hebron los Principes, y Nobles, y los mas avisados le hablaron à David de esta manera: *Como Vasallos, y Subditos, que hemos sido siempre de V. Alteza el tiempo que governaba las armas por Saul nuestro Rey, no tenemos por novedad acogernos á sus plantas, quando es permision de Dios, que nos govierne á todos. Y pues no puede faltar lo que promete el Cielo, y ya ha dado á V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion á este Pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Judá, quien se ufane de tenerle por Rey, gocen estas once Tribus de la misma dicha: Sea una la cabeza, pues es una la voluntad* Con mucho cariño, y palabras dulces aceptó David la ofensa, y les hizo muchos favores, y mercedes, llenandose toda la Ciudad de muchos placeres, y jubilos, que con reciprocos abrazos hermanaban voluntades.

Al punto que se vió David con todo Israel à su mando, y todas las fuerzas juntas, dió contra los Jebuseos, deseando ganarles la Ciudad de Jerusalen, para sentar en ella su Corte. Y sabiendo estos los designios de David, lo tomaron à risa, fiados en sus murallas tan fuertes; y asi le embiaron à decir: *Que con ciegos, y tullidos, que estuviesen en los muros, tenian bastante para su defensa.* Enfadóse mucho David del menosprecio, y juntando todas sus gentes, y atacada la Ciudad por todas partes, echó un vando, que qualquiera que subiese primero al muro, le entregaria el baston de su Milicia. Joab, que era General, temeroso quizà de perder la preeminencia, y que otro se la ganase, se arrojó entre nubes de saetas, cubierto con su escudo: arrimó su escala, y trepó por ella. Subieron muchos trás él, animados de su brio. Puestos sobre la muralla, hicieron su deber, hasta que quedó por ellos la victoria. Ganaron, pues, el Alcazar de Sion, que era la fortaleza, y pusieronle por nombre la *Ciudad de David*: sentando en ella su Corte, y ampliandola grandemente.

Mucho turbó esta victoria á los Philistéos; pero coligandose todos, cubrieron de armas el Valle de Raphain. Salió David al encuentro; pero conociendo

la

la ventaja del enemigo, escusó la batalla, hasta consultar con Dios el medio que tomaria. Animóle Dios en este lance: dijole que pelease, y que no temiese. Obediente al mandato, puso su gente en orden, concertó sus Esquadras, y dando la señal de acometer, dieron tan fuerte carga al enemigo, que á pocas horas le obligaron á que bolviese las espaldas, dejando ricos despojos, y poblada la Campaña de millares de difuntos.

Rabiando de corage, como Paganos, corridos de su vencimiento, y afrentados de su fuga, bolvieron á encontrarse en la misma parte con un Exercito formidable. Como le iba tan bien á David con los consejos de su Dios, sin que le amedrentase la barbara multitud, pidióle parecer, si saldria al encuetro á chocar con ella? Dijole Dios: Que no le recibiese á cara descubierta, sino que buscase ardides, rodeando el monte, y cogiendole descuidado por la espalda: dióle la señal de acometer, que seria la voz de celestial clarin, y que advirtiese en ella, que iba Dios delante. Observó David el orden, y quando pensó estar con solo sus Soldados, se halló con un Exercito en su ayuda.

Trabóse la batalla con valiente osadia. Ensangrentaronse las armas de una, y otra parte, anhelando cada qual por la victoria. Los Philistéos fiaban su esperanza en verse con mayor gentio: mas David tenia su seguro en la palabra de Dios. Todos hacian su deber, denodados, y valientes. En medio, pues, de la encarnizada lid sonó por las cumbres un tropel de nuevas armas, pareciendoles à los Philistéos, que se les descargaba encima un monte de Soldados, que sin verse, hacian sumo estrago entre su gente. David, que observó esto, dió con mayor impetu contra ellos, y temerosos, y cobardes los Paganos, no acertaban à huir. Empezo á aclamarse la victoria por David, y los pocos contrarios, que havian quedado echaron á huir. Siguieronlos hasta la Ciudad de Geter, dejando el campo poblado de muertos, y heridos. Fueron los jubilos, y gozos del Pueblo victorioso en grande manera; y recogiendo los muchos despojos, y ricos, arrastrando triunfos, marchó para Jerusalen con suma grandeza, y aparato, y le salio à recibir toda la Corte, dandole mil enhorabuenas, y bendiciones.

David en pago de la victoria, que Dios le havia dado, lo primero que hizo, fue mostrarse agradecido, procurando conducir à Jerusalen la Arca Santa del Señor, que estaba en Gabaa en casa de Aminadab. Entonces Oza, y Hayo, hijos de aquel, la pusieron en uu carro,

acom-

acompañandola delante. En llegando al campo de Nachor, haciendo la Arca ademanes de torcerse, estendió Oza la mano para detenerla, y repentinamente cayó muerto, en castigo, de que debiendo ir el Arca en hombros de Sacerdotes, segun lo tenia Dios mandado, hicieron que un carro la sirviese de andas, y tirado de unos Bueyes. Aqui mostró Dios el respeto, y veneracion que se debe al Santisimo Sacramento, de quien era figura el Arca.

Prosiguióse con la traslacion de la Arca, y entrando en Jerusalen con muchas danzas, y musicas, hasta el mismo Rey David iba delante de ella danzando lleno de jubilo, y placer, de que se dió por ofendida Michol, y muy pundonorosa le reprendió la accion, diciendole: *Por cierto que parece muy bien un Rey de Israel hecho truhan, y danzante á vista de su Pueblo.* Sintió mucho David que Michol, humeando en altiveces, desestimase su humildad, y la accion de cortejar la Arca del Señor: y asi este la castigó con hacerla esteril, que era harto castigo en aquellas edades, y á las demás mugeres de David, las hizo fecundas, dandolas bellos Infantes, que alegraban, y lucian á toda Jerusalen.

Ocupabase David despues de esto en hermosear su Ciudad con edificios, y fortalecer su Alcazar, haciendo en ella una grande armeria, quando embidiosos los Paganos, rehechos ya de fuerzas, trataton de inquietarlo. Fueron los Philisteos los primeros que rompieron la guerra: mas al punto que David los entendió sus designios, sacó à campaña sus gentes. Dióles la batalla, que fue bien reñida; pero los venció, y sugetó el orgullo, de manera, que no solo los destruyó, mas tambien no quiso soltar los prisioneros, menos que no se le hiciesen Tributarios. Entre tanto que andaba David con los Philisteos, el Rey de Moab le acometió por otro lado: proprio de cobardes buscar estas ocasiones. Mas concluido con los Philisteos, se entrò por las tierras de Moab, donde hizo un grande estrago, pasando à cuchillo las dos partes de su gente, no tanto por haver tomado las armas contra él, como por haver sido este Rey quien barbaro, é impìo degolló à sus padres. Vino el de Moab, cruzados los brazos à pedir clemencia, y ofrecerle un grandisimo Tributo.

Pasó David adelante: entròse por la Syria, deseoso de humillar los brios de Adadecer, Rey de Soba, con cuyo calor le hacian guerra facilmente los demàs Gentiles. A las orillas del Eufrates se dió la batalla de poder á poder: pero á la valentia de David se postró su mayor brio.

brio. Dejóle en las manos la victoria, y el huyó á uña de cavallo. Los despojos que aqui ganó, fueron muchos, y preciosos: mil y setecientos Caballos, y veinte mil Infantes quedaron prisioneros, con que puede rastrearse el tesoro, y riqueza, que seria. Adadecer fue huyendo, y David le seguia hasta cerrarle en Damasco: pusole cerco, y apretado de la necesidad salió à batalla, donde le matò hasta veinte y dos mil hombres. En fin el Barbaro se rindio á partido, capitulando condiciones, y haciendose Tributario. De Beroth, y de Bethel llevò infinito metal, que sirvio despues à Salomon para basas, y columnas de su Templo. Bolvio à Jerusalen muy cargado de riquezas, y triunfos, y le aclamaron sus Ciudadanos con grandes bendiciones. Luego le llegò el Principe Joran, hijo de Thon, Rey de Emath, embiado de su padre al Rey David, dandole la enhorabuena de haver sujetado à su dominio à Adadecer, su contratio, y à ofrecer la amistad con un presente rico de vasos de oro, y plata de inestimable precio. Abrazòle David gustoso, é hizo al Principe muchas mercedes, y con retornos honrosos le despachò á su padre.

Solo la Provincia de Idumea le quedaba â David por padrastro de su Imperio, como à descendientes de Esau (que son como hermanos de los Hebreos que descienden de Jacob, hermano de aquel) solo les pidio la obediencia, mas ellos rebeldes se pusieron en batalla. Diòse esta en el campo de las Salinas, que quedò anegado en sangre con diez y ocho mil de ellos muertos. Asegundòles con otra Gebelén, y costoles la vida hasta otros treinta y tres mil. A estragos tan violentos se humillò la altivez, é imploraron clemencia. Usòla David con ellos enterrando à sus muertos, lo que no havia hecho con los otros barbaros. Pusoles guarnicion en todas las Fortalezas, y dejòlos en paz, con que le reconociesen por Señor. Quietas sus Provincias, y sujetos sus enemigos, se retirò al gobierno de su Pueblo. Instituyò Consejeros, y Oficiales para las cosas de la paz, y de la guerra; y él por su persona sentenciaba las causas, sin permitir, que otro malograse las sentencias. Como padre, y como Rey escuchaba al desvalído, y como Juez, y Señor reprimia al poderoso. Y como arrastraba de esta suerte voluntades, y afectos, todos en aplausos comunes le daban bendiciones.

Otras muchas victorias alcanzò David de los Moabitas fuera de las que quedan mencionadas, sin que bastase á impedirlas la ingratitud de los Syrios, que al tanto agavillados, repitieron sus enconos por sacudir

la cerviz del dominio Judaico. Mas à todos los bolvió à domar, y sujetar David.

Todo ya quieto, y subordinado à su Imperio, se quiso David dar al descanso: encargando solo à Joab el cerco de Raab, plaza fuerte de los Amonitas, se quedó en Jerusalen gozando los deliciosos regalos de la Corte. Quando un dia haviendo subido à unos miradores, para recrear la vista, alcanzó á ver à la hermosa Bersabé, principal, é ilustre muger de Urias, que se estaba bañando en una fuente de sus jardines. Miròla David atento, y dejòse vencer amante. Llamola à su Palacio: atrajola con cariños, y ella cediò á sus amores, viendose querida, y agasajada de un Rey, y su marido ausente. Proseguia estimada en grande manera de David, y ya advirtiendose preñada, dio parte á David de lo que la acontecia. Trazó este como hacer venir á la Corte á Urias, que estaba con Joab sobre el cerco de Raab para disimular asi su exceso.

Vino Urias luego, y se fue derecho, sin entrar en su casa, á presentarse à su Rey. Recibióle este con muchisima benignidad, y gusto: empezóle à preguntar el estado del sitio, y despues le dijo se fuese à descansar, que tiempo tendrian de hablar mas despacio, que no era razon dilatarle mas à su muger el gusto, que tendria de verle. Urias hizo punto no ir à su casa, no pareciendole bien, que esrando su Capitan en Campaña, gozase él del nupcial lecho; y asi se quedó à dormir aquella noche en los zaguanes del Palacio con sus Soldados. Supo David al dia siguiente, que Urias no havia ido à dormir à su casa, lo que le dió cuidado, si havia sospechado alguna cosa: pero informado del motivo, se sosegó algun tanto, echandolo à celo pundonoroso, y capricho de Soldado. Prosiguió Urias las demàs noches del mismo modo, temeroso, y se estrecharon mas los cuidados de David; mas despechado le bolvió à embiar al Exercito con una carta para Joab su General, que decia de esta manera:

CARTA DE DAVID, contra Urias.

A mi servicio importa, que pongais á Urias, que es el portador de esta, en lo mas peligroso de la batalla, donde sin ser socorrido, acabe la vida. No os digo mas. Dios os guarde. El Rey.

Cerró el Rey la carta, y sellada con su real sello se la dió à Urias, y este se la entregó à Joab. Leyóla, pues, y puso en practica lo que David le decia. Dispuesto ya el dia del asalto, puso Joab al inocente Urias en la parte que consideró mas pe-

peligrosa. Recibió Urias por honra, lo que era traza para su peligro. Comenzóse la funcion, y denodado, y valeroso Urias, se engolfó en el riesgo; y aunque vendió bien su vida, encontró con la muerte en medio del estrago. Luego que lo supo Joab, que Urias era muerto; despachó un mensajero á David, que interiormente se regocijó: pero con grande disimulo se mostró sentido. En medio de eso, avisó pronto á Bersabé, que era muerto su marido porque sabia, que seria buena nueva para ella: pues la iba en ello la vida, y la honra: que en manifestandose mas el preñado, se aprobaba el adulterio, y era fuerza morir apedreada. Disimuló grandemente la alegria: pues luego se dió à las lagrimas, haciendo estraños extremos de dolor: que una muger llora quando quiere, y sabe engañar llorando.

Pasados ya algunos dias, quiso David mostrar al Pueblo el amor que la tenia, coronandola por Reyna, con hacerla su muger. Llevóla á Palacio, pusola quarto como á las demás, y hacia con ella demostraciones de singular cariño. Parió Bersabé un hermoso Infante; y el Pueblo, que procedia sospechoso, avivó mas la malicia con este parto; y asi todos, especialmente el vulgo, se daba malicioso á la detraccion.

Vió Dios tán descuidado á David, tan poco arrepentido de un exceso tan notable, tan embelesado en la hermosura, que solo Bersabé era el idolo que idolatraba, y determinó recordarselo, declarandole su ceguedad, y manifestandole su engaño, por medio del Profeta Natan. Pasó este á Palacio, vióse con el Rey, y usando de una bien estudiada traza, le dixo: *Has de saber, Señor, que acontece un caso estraño entre dos Ciudadanos, uno rico, y otro pobre. El rico muy abundante de bienes, y lleno de posesiones, ha robado al pobre una triste ovejuela que tenia: pues haviendole venido huespedes, para haver de cortejarles, no quiso que se matase ninguna oveja de las suyas, y quitandosela al pobre, hizo el convite con ella, dejandole á este en su ultima miseria. Qué merece este hombre, Señor, en pena de su delito?*

Saltó pronto David, y dixo: *La muerte; que hombre tan inhumano debe morir, pues su mismo pecado le condena.* Respondió Natan: *Pues sabed, Señor, que ese hombre inhumano sois vos. Vos fuisteis el que cruel robasteis á Urias una sola ovejuela que tenia en su muger Bersabé, teniendo vos tantas: y no contento con esto le haveis hecho morir. Muy indignado está Dios contra vos, y dice, como no han de faltar jamás en tu casa muertes atroces, y quien de*

 tu

tu misma sangre te dé muchas pesadumbres. Aturdido quedó David al fallo riguroso del Profeta; y haciendose el corazon al dolor, los ojos á la ternura, entre sollozos, y llanto pronunció solo: *Pequé contra mi Dios.* El benignisimo Señor, como le vió tan arrepentido, dixole como al oido del Profeta, que le diese á entender, que ya estaba perdonado en lo principal de la culpa, y en gran parte de la pena. Hizoselo saber Natan, como Dios le havia perdonado en fuerza del dolor de su ofensa, y que la pena de muerte, que le estaba fulminada, la permutaba en el nuevo Infante que Bersabé havia parido, por el escandalo grande que se dió al Pueblo.

Prosiguió llorando David su pecado, en que mereció aplacar mucho á la Divina Piedad; pero no se escusó de muchos disturbios en su casa, que le alteraron lo bastante. Aconteciòle primeramente, el que su hijo primogenito Amnon, llevado de su apetito, violentó á la Infanta Thamar, medio hermana de Absalon; y este ofendido del agravio, le mató. Convidóle con todos los demás Infantes, á una Granja, ó Quinta, que tenia, á un dia de diversion; y estando ya puestos todos á la mesa, entraron los asesinos, que tenia ya Absalon contratados, y dieron muerte alevosa al Principe Amnon, vengando asi la violencia y deshonra que hizo á su hermana Thamar. Uno y otro fracaso supo David, que le anudaron el corazon de manera, que no havia consuelo para su llanto: pero como conocia que todo le venia por su enormisimo pecado, se bolvia á Dios, refrendando su dolor, y consolandose con su piedad.

Huyó Absalon á Gesur, Reyno de su abuelo, por parte de su madre, donde le recibió Ptolomay, como à nieto suyo, poniendole casa con aparato de Principe. Tres años estuvo alli desterrado de su Patria, suspirando siempre por las delicias de Judea. No faltaban rogadores, que intercediesen con David, para que levantase el destierro á su hijo Absalon; y entre ellos fue Joab, que buscó traza como ablandar al Rey, y lo consiguió. Conseguida la gracia, le embió David á Gesur con dinero y aparato para que trajese á Absalon: llegó Absalon á Jerusalen, pero no quiso el Rey, que le viese la cara. Asi estuvo por dos años privado de la vista de su padre. Lastimabase este Principe del desvio: lloraba continuamente su infortunio, hasta que ya no pudiendo sufrir esta privacion, llamó a Joab, y le dixo, dixese al Rey su padre: *Que para qué le trajo de Gesur, si no havia de gozar de su presencia. Que olvidase enojos, y disgustos: y que si no los podia borrar de su memoria, mandase darle una muerte*

te pública, ó un garrote secreto, que le quitase la vida de una vez, y no tan á la larga me dé tantas muertes. Contóle al Rey muy lastimado Joab lo que el Infante le havia dicho, y convencido David, mandó llamar á Absalon, que puesto á su presencia, echandose á sus pies, le pidió con mucha humildad perdon de sus culpas. Levantóle el padre entre sus brazos, y besandole en el rostro, en señal de paz, y amor, le absolvió de su delito.

Concluidos estos disturbios, luego ocurrieron otros al buen David, pues asi hijos, como privados, le comenzaron á hacer guerra, y á dar muchas pesadumbres. Bien se lo pronosticó el Profeta Natan, en castigo de la ofensa que hizo á su Dios. Olvidado Absalon de lo pasado, dió otro sentimiento mas grande á su padre, tirandole á la Corona, á la honra, y á la vida. Pretendió ingrato, quitar á su padre el Cetro: para esto se previno de antemano, atrayendo á sí muchas gentes, y consultando el lance con Achitophel, picado de David, desde que deshonró á Bersabé su nieta, le empezó este á dar trazas, como se havia de governar. Quatro años ocupó en preparar el caso, y teniendole ya maduro, á su entender, pidió Absalon licencia á su padre para ir á Hebron, con el motivo de cumplir una oferta, que havia hecho á Dios, quando estuvo desterrado, para que la redujese al estado feliz, que ya gozaba.

Siendo la cosa tan piadosa, David, como tan santo, no se la negó. Llevóse consigo doscientos Cavalleros los mas fieles, y leales que tenia David: y llegado que fue á Hebron, hizo tomar todos los caminos, y las Puertas de la Ciudad, para que ninguno pudiese salir á contar lo que pasaba. Despachó luego postas á todas las personas confidentes, dandoles orden del dia, y la hora en que al son de la bucina havian de levantar por él los Estandartes, diciendo todos: *Viva Absalon, Rey de Hebron.* Publicóse, pues, el dia asignado y todos acudian de las Ciudades, y Pueblos á ver al nuevo Rey, y á ofrecerle su ayuda. Llegó la nueva infausta á los oidos de David, y todo Jerusalen se hizo á la turbacion, y al miedo. Vióse el santo Rey obligado á desamparar la Ciudad, y salir huyendo á pie de las furias de su hijo. Lastimados, y tristes, y con las armas en la mano acudieron á el los que le estimaban, y les dixo: *Todos los de que me quisieseis ser leales, y acompañar mis cuitas, apercibios al punto, y huyamos de la Ciudad, antes que Absalon nos cerque, y nos oprima; y vamonos á los Montes á buscar sagrado, hasta que pase esta primer avenida de trabajos.*

Todos respondieron, que esta-

taban prontos á hacer quanto ordenase. Entonces David tomando consigo todos sus hijos con sus mugeres, sin cuidar de los tesoros, dejando, segun dice el Abulense, diez concubinas, salió á toda prisa de Palacio á pie, no quiso montar á caballo, sino que viese el mundo, que tomaba aquella desgracia, como castigo de Dios, y que á pie, y descalzo sin andalias era justo salir para aplacar sus iras. Qué bronce no se haria á la ternura, viendo salir un Rey tan poderoso huyendo de su Corte, rodeado de sus hijos, y mugeres, á pie, afligidos, y hechos todos al llanto? Hombres, y mugeres dejaban sus casas, y haciendas, y marchaban tras de su Rey. Al salir de la Ciudad bolvió David los ojos, y viendo la muchedumbre, que desalada le seguia, hizo mansion por esperarlos á todos, agradecido á su lealtad, y lastimado á su tristeza. En una casa de campo se juntó todo el concurso, y asimismo las legiones de sus valientes Soldados, que arriesgados, y animosos servian de guarnicion, y de escolta al numeroso gentio.

Al llegar á las margenes del famoso arroyo Cedron, divisó el Rey entre los Capitanes, y Soldados, que le iban siguiendo á un Cavallero Getheo, llamado Ethay, del qual en tiempo de sus persecuciones recibió en Geth muy grandes beneficios, y en retorno de ellos le tenia en su Corte muy regalado, y servido pocos dias havia; porque al parecer, sobre algunos disgustos que tuvo allá en su tierra, se havia acogido á David, acompañado de otros de su faccion. Como le viese David tan leal, y tan fiel, con ser Pagano, estrañandole la accion, y estimandole el obsequio, le llamó, y le dixo: ,, Qué es esto Ethay? Para qué ,, te sales de la Corte? Ni para ,, qué acompañas, á quien ya se ,, mira sin Laurel, y escapa fugitivo? Buelvete á la Ciudad, ,, y agasaja al nuevo Rey, y vive en gracia suya, que eres al ,, fin forastero, y estás fuera de ,, tu casa, y no es razon, que ,, haviendo venido ayer, como ,, dicen, à valerte de mi, te veas ,, hoy obligado à correr la triste ,, fortuna, que me sigue. A mala sazon llegaste á mi Corte ,, à experimentar mercedes de lo ,, mucho que te debo; pues apenas has llegado, miras mis necesidades, y desdichas. Buelve, pues, te ruego, y llevate contigo à tus compañeros, ,, y Dios, que es quien mejor galardona beneficios, te pague ,, esa piedad, esa cortesia, y ,, esos buenos miramientos. ,,

Atento escuchaba el barbaro las palabras de David, y al paso que lastimado de oirlas, tomado mas de su honroso pundonor, respondió de esta suerte: ,, Juro por Dios del Cielo, y por

,, la

„ la vida de V. Magestad de no „ apartarme de su lado en todo „ trance, y peligro, y de seguir „ su fortuna hasta la muerte. En „ lo prospero, y adverso perma„ neceré leal, que soy hombre „ de bien, y fuera faltar à mis „ obligaciones, si viendo à mi „ Rey en necesidades, y traba„ jos, le bolviera las espaldas.„ Dejóse vencer David de tanta fé, de tanta cortesia, y permitió, que le acompañase. Atravesando todos el Cedron en confusas tropas, y á pie todos, hombres, y mugeres, hechos todos al llanto, se encaminaron al Monte de las Olivas, trepando por sus lomas, y sus cuestas, afanando un Rey, fatigadas unas Magestades, Reynas delicadas, Infantes tiernos, y huyendo todos de un hijo rebelado. Sumo dolor para quien menos siente!

Mientras David iba huyendo, Absalon se iba acercando á Jerusalen. Entró en la Ciudad, sin hallar resistencia alguna, porque la encontró despoblada de gente. Fuese derecho al Alcazar, y apoderóse de él con mucha soberanía. Las diez mancebas, que havia dejado David en el Palacio, como cosas tan propias del Rey, pensaron las trataria cortés, y comedido: mas fue muy al contrario, pues las acometió al honor con la mayor desemboltura que de Principe se ha dicho. Pero que arrojo no hará, quien á su mismo padre le quita la Corona, y pretende quitarle tambien la vida?

Hallabase David con su gente en el Monte de las Olivas, ú Olivete, quando le asaltó otro funesto cuidado, pues le dieron noticia como Achitophel era quien aconsejaba al Infante. Pensaba eran solamente altiveces de un rapaz sobervio. Era la astucia de Achitophel mucha, y tal su ardid, que se vió un entendimiento como el de David obligado á pedir socorro al Cielo, diciendo á su Dios: *Señor, y Dios de mi alma, por quien sois os ruego, que entontezcais los Consejos de Achitophel, desatinad Señor, su astucia entorpeced su ardid, frustad su entendimiento.* Oyóle Dios á David sus ruegos, en medio, que le castigaba, porque como Padre amoroso sabe al mismo tiempo que azota, templar el azote con su benignidad. Vino luego à David Chusi, un Consejero de los mas leales, que tenia, bien intencionado, al paso que entendido, huyendo de Jerusalen. Alegróse mucho David luego que le vió, y le dixo: „ Chusi amigo, aunque „ es verdad que tu esposa, y tus „ consejos me pueden ser de mu„ cho provecho aqui, de mas me „ pueden servir en Jerusalen; „ porque si tu con tu buen ar„ did te puedes introducir con „ Absalon, podrás tener con él „ mano, y cabida, para destruir „ con tu prudencia los consejos,

„ que

,, que diere contra mi el malvado Achitophel, que aunque él ,, es bien entendido, quizá le ,, vencerá tu entendimiento, pues ,, tu obras con justicia, y él ,, obrará contra razon. ,,

Mucho le sirvió esto á David, porque Chusi se bolvió luego con su muger á Jerusalen, antes que Absalon entrase en ella. Hizose mucho con él, y aunque á los principios procedió sospechoso, porque bien sabia, que era fiel Vasallo de su padre, supo despues hacerle tan suyo, que le constituyó su Consiliario. Asistia à las juntas, y determinaciones, que se tomaban, y procuraba oponerse à los consejos, que daba Achitophel, de tal manera, que aunque los abrazaba el nuevo Rey, luego que salian de su boca, al punto que daba el suyo Chusi, mudaba de parecer, y abrazaba este. Al mismo tiempo daba aviso à David de todo lo que acontecia, y las determinaciones que se ordenaban contra él, para que se guardase.

Proseguia David con su gente la huida: dirigia su camino por la ladera del Monte ácia la Ciudad de Buhurin, cuyos Ciudadanos fueron tan groseros, que viendo pasar á su Rey de aquella suerte, no dieron la menor muestra de alojarle, ni sacarle un refresco. Eran de la parentela de Saul, y en esto manifestaron el odio que le tenian á David. Quien mas mostró su encono fue un Ciudadano, llamado Semey, que desde un risco les empezó á apedrear, y decir à David mil injurias. Decia: *Vaya, vaya el sanguinolento, el matador de buenos, el usurpador de la Corona, que ya le ha dado Dios el pago de lo que ha hecho con la casa de Saul, permitiendo, que su hijo le quite el Reyno, y le arroje de su Corte: castigos son merecidos, y males bien empleados. Vaya, vaya, y pague lo que debe.* En vez pues de irritarse el santo Rey, y mandar à algunos de sus Soldados fuesen à matarle, pues no faltó, quien quiso hacerlo: el mismo David le detuvo, diciendole: *Sosegaos, Abisay, y dejad á Semey, que me maldiga, y me cargue de afrentas; que pues él se atreve, y lo hace, creed que no es acaso, sino que Dios se lo manda, en castigo de mis culpas.* O qué razones tan santas! Y ó que ejemplo tan divino! Quando sucede el trabajo, quando viene la afrenta, la desdicha, la desgracia, no airarse, ni enojarse con los que son instrumentos, sino ojear el libro de la memoria, y ver si hay culpas, que merezcan tales males, y sufrirlos con paciencia por castigos, sacrificarlos à Dios, y esperar en su bondad el vencimiento, como le sucedió á David, que lo consigue.

Oponiase Chusi á todos los consejos, que el infame Achito-

phel daba en las juntas. Acertó à dar uno, que fue no menos, que dar pronto contra David, y toda su gente, y acabar con ellos; porque esto hecho, quedaban mas libres, para poseer con sosiego el Reyno. Pero el agudo Chusi supo con tal arte desvanecer el consejo, y dar razones en la junta tan fuertes para lo contrario, que se llevó tras si los pareceres del Rey nuevo, y demàs congregados. Con este caso quedó tan sufocado, escocido, y sonrojado Achitophel, que sin hablar palabra, y sin despedirse de Absalon, se salió de Palacio, y se fue à su casa. Llegó à ella lleno de mortal tristeza, cabiloso, y desesperado. Andaba buscando trazas como matarse: ya una vez que halló la suya, echandose un cordel al cuello, se ahorcó. En esto vino à parar Achitophel, traydor à su Señor, à su Rey, y à quien le hizo hombre, y le dió lo que tenia. Mas de qué muerte havia de morir un rebelde, que asi se bolvió contra su bienhechor?

Todo se iba disponiendo bien, y David hizo pasar toda su gente de la otra parte del Jordan, para asegurarla mas; porque aunque Chusi havia desvanecido ya el consejo de seguir à David, podia Absalon bolver à él, y ponerle en pràctica. Yà entonces se havia publicado mucho el fracaso de David por los territorios, asi proprios como estraños, y los afectos à David se hicieron à la compasion. Cada qual conforme à sus posibles acudia à David con bastimentos, y à ofrecerse leales à seguirle. Quienes mas se singularizaron, fueron Sobi, Machir, y Bercelay. Sobi era Rey de los Amonitas, que aunque barbaro, é infiel, era grato al beneficio que le hizo David, poniendole la Corona. Este le embió un rico presente, bajilla de plata, alhajas, y tapices: y aun dicen que le embió gente, que no admitió por ser infiel. Machir era un hombre poderoso de Lolavar, que le embió una gran suma de bastimentos, trigo, cebada, y legumbres, con otras provisiones.

Pero quien mas se singularizó, fue un bueno, y venerable viejo, hombre poderoso de Rogelin, y del Tribu de Gaad, llamado Bercelay, que no solo embió muchos viveres, muchos Carneros, y Bacas, harina, miel, y manteca, sino que proveyó à todo el Exercito, hasta lo mas minimo que necesitaba; y para que el Rey pusiese su casa en Manain, donde se havia alojado, por ser Plaza fuerte, le embió colgaduras, y tapetes. Tan agradecido quedó David à este beneficio, que le tuvo presente hasta su muerte, como ya verémos. Con semejantes socorros se iba David rehaciendo, y cobrando gente. Absalon no se descuidaba, porque tambien la recogia, y congregó en Jerusalen

un

un copioso Exercito de las doce Tribus.

Luego que David huvo juntado el mayor trozo de gente, que pudo agenciar su diligencia, no quiso esperar en Manain á Absalon, que ya venia contra él. Sacó todas sus gentes á Campaña, no dejando en la Ciudad, sino viejos, mugeres, y niños. Ordenólos grandemente, aunque pocos, y no tantos como los que traía Absalon, dividiendo todo su Exercito en tres trozos. Uno encargó á Joab, para que llevando la delantera, fuese pavor al Enemigo: el otro á su hermano Abisay, joven osado, y valiente: y la retaguardia encomendó á Ethay Getheo, aquel noble Estrangero, y fiel amigo, de quien ya hablamos, por premiarle la fidelidad con que salió á asistirle. Ya ordenado asi el Campo, dixo David en alta voz: "Ea Soldados, y Capitanes mios, yo voy „ por vuestro General, cobrad „ animo, y aliento, que aun me „ asisten brios para manejar las „ armas, é ir à defenderos. A „ morir, ó vencer voy con vosotros, no hay siño buen corazon, y pecho á la fortuna. Todo el Campo se hizo á una voz, no permitiendo, que su Rey saliese á Campaña, por no perderle, y tener siempre ese asilo, aunque la fortuna fuese adversa. „ V. Magestad quedese en la Ciudad, decian, y encomiendenos „ á Dios, que nos hará mas al „ caso. Dejóse vencer David de los ruegos, y razones de los suyos, y dió á Joab el baston de General. Al comenzar ya á marchar, y darles la bendicion, habló el piadoso Rey à Joab, y demàs Capitanes, y en voz, que todos lo oyesen, y les dijo: „ Una „ cosa os encarga mi amor, y es „ que aquel rapaz de Absalon no „ me le toqueis, ni le hagais „ ninguna ofensa: guardad, pues, „ su vida, y hacedme este gusto.

En los bosques tan nombrados de Ephrain se afrontaron uno y otro Exercito. A las faldas pues del bosque, en medio de unas cañadas y llanuras, se trabó la batalla, que fue muy sangrienta y á los principios muy dudosa; porque aunque los de David peleaban mas osados y valientes, como la parte de Absalon era mas gruesa, daba bien en que entender á toda la valentía. Pero en fin pudo mas la justicia que la rebeldía; y empezando esta á flaquear, comenzaron á huir àcia la maleza del monte, donde tuvieron poca dicha; pues en lugar de asilo, daban con la muerte, ya en aquellos espantosos fosos, que sirven de alvergue á innumerables fieras, que luego al punto los despedazaban; y ya de los que les seguian.

Quando vió el infeliz Infante desvaratado su Campo, montó en un bruto ligero, y echó à huir por el monte con suma celeridad. Llevaba esparcida á el ayre la me-

lena hermosa de sus cabellos, y enredandosele en las ramas de una encina, y pasando el bruto adelante desbocado, quedó el malogrado joven pendiente en el ayre. Por mas que hacia por quebrar la rama, y desasir sus cabellos, jamas pudo desenredarlos. Viólo un Soldado, que al punto dió noticia á Joab, que viniendo, con tres saetas le atravesó el pecho; y llegando despues unos criados suyos, á puras estocadas acabaron de matarle; y echandole en una sima, le cubrieron de piedras. Este fue el sepulcro de Absalon, y este su desgraciado fin.

Embióse pronto à David la noticia de la victoria, y de la muerte de Absalon, que haviendose alegrado de la victoria, sobrepujó mas el sentimiento de la muerte de su hijo. Retiróse el Rey à su retrete, y soltando la rienda al llanto, comenzó à hacer extremos muy sentidos, repitiendo muchas veces: *Ay Absalon hijo mio! Ay hijo mio Absalon!* Esperaban que recibiese à los vencedores muy alegre; y viendo que no salia Joab, como mas atrevido, entró, y le habló con palabras muy imperiosas. Disimuló David su arrogancia y libertad, y tambien el atrevimiento de haver muerto à su amado hijo, haviendole encargado no le quitase la vida; aguardólo para otra ocasion, en que pagase estas y otras osadías, y salió à recibir à su Ejercito triunfante. Privó luego à Joab de General, dejando el mayor castigo para despues, y dió el baston à Amasa.

Empezó à premiar à los vencedores, y à perdonar à los culpados, que llegaron sumisos à sus pies; y hasta à Semey perdonó, que tanto le havia infamado, y apedreado en su fuga, porque vino à él rendido, prometiendole, que en tanto que él viviese no moriria. Huvo quien le dixo: como perdonas, Señor, à un hombre, que tan libremente maldixo à un Christo del Señor, tan osado? Bueno fuera, respondió David, que quando yo ando sembrando cedulas de perdon, me anduviera á tomar venganzas. Hoy hago cuenta que comienzo á reynar sobre Israél, y que me he hallado la Corona; y asi es bien gratificar al Cielo, usando de piedad con los que huvieren sido mis mayores enemigos. O qué doctrina y ejemplo tan divino! En fin, no hacia David entonces otra cosa, que hacer gracias á todos, y perdonar á los culpados.

Por ultimo llegó aquel buen viejo Bercelay alborozado y alegre, á darle los parabienes de la victoria, saliendole al camino desde Regelin, y lleno de gozo, le levantó del suelo á sus brazos, regocijado en sumo grado. Brindóle con las mercedes que quisiese: propio de pechos nobles, proceder con gratitudes con aquellos que han sido liberales. Dixole, que se fuese con él á

le-

Jerusalén á pasar gustoso lo que le quedaba de vida; trocando en cortesano lo rustico de la Aldéa, y que á experiencias de lo que deseaba honrarle veria lo que le estaba agradecido. Respondió el venerable anciano, vertiendo lagrimas de gozo. No es ya mi edad, Señor, para poder ir á recibir este favor grande que V. M. me hace, y que se lo estimo sobre mi cabeza, que un viejo qual yo de ochenta años, á qué ha de ir á los bullicios á estar como de sobra? Los manjares regalados, y vinos preciosos son superfluos para mi: los canticos dulces, las musicas suaves, ya no son para mi oido. Para qué pues tengo de ir á ser carga y embarazo á V. M.? que un viejo es pesado á todos. Y asi le suplico, me permita que le vaya sirviendo una ó dos jornadas, y luego me dé licencia para bolverme á mi casa á morir, y ocupar el sepulcro de mis padres. Pero porque vea V. M. no estraño del todo sus mercedes, aqui viene conmigo mi hijo Chanaam, y siervo vuestro; él, como mozo, y alentado podrá ir á la Corte, y estar y permanecer en su servicio. Condescendió gustosisimo David; y recibiendo en su servicio á Chanaam, á quien hizo muchas mercedes, se despidió del viejo con muchas caricias, dandole los brazos, y besandole en el rostro.

Llegó David á Jerusalén, donde con alborozos y alegrias le prevenian fiestas á su triunfo. Pero como las felicidades humanas jamàs son duraderas, apenas hizo alarde de la victoria quando una diferencia desazonó los placeres. Originóse entre el Tribu de Judá y los demás Tribus, sobre varias etiquetas y emulaciones, sobre si se hacia mas aprecio del Tribu de Judà que de los once. Llegaron à separarse estos de aquel, y el principal que les daba fuego, era Siba, hombre de los mas sobresalientes del Tribu de Benjamin. Este se alzó como cabeza de todos. Procuró David juntar gente para reprimirlo, y encomendó á su nuevo General Amasa, que saliese á recogerla: entre tanto que venia le dixo à Abisai, que saliese con las Legiones que guardaban su persona siguiendo à Siba, sin darle lugar à que rehiciese sus brios, ni agabillase mas rebeldes.

Salió Abisai, yendo con él su hermano Joab como soldado particular, y harto sentido, como lo mostró en el hecho que dirémos. Enderezaron la marcha à Gabaon, donde encontraron à Amasa, que con un grueso Campo bolvia para Jerusalén. Estaba Joab con la picazon de haverle privado David del baston por sus libertades y osadías, y dadoselé à su primo Amasa. Tenia fraguada en su pecho la venganza; y como si Amasa tuviera culpa en admitir las mercedes que el Rey le hacia, le dió la muerte. Llegó-

góse à él muy cariñoso à saludarle, y al tiempo de abrazarle, sacando un puñal, se le metió por las entrañas, dejandole cadaver. No hay que ponderar lo que sintió David esta traicion, y lo abrigada que la tuvo siempre en su pecho, al modo que la de Abner, y la de Absalon, faltando à su precepto; y en fin, otras alevosías; y asi lo mas que encargó à su hijo Salomon en su testamento fue, que castigase à este alevoso. El disimularlo él, fue forzado de la necesidad de verse tan perseguido, rodeado de rebeldes, contemplando malcontentos.

Despues que Joab hizo la fechoría, se tomó el baston del muerto, y fue capitaneando toda aquella gente en seguimiento de Siba, el qual viendo que no le dejaban hacer baza, se redujo acosado à la Ciudad de Abela. Plantó Joab sus Reales à vista de la Ciudad, echóla un cordon por todas partes: pusola en notable aprieto, de manera, que los de adentro, viendose oprimidos de la necesidad y hambre, comenzaron á desfallecer, y à desear medios convenibles. Convinierónse con Joab, en que entregandole la cabeza de Siba, los dejaria libres; y sin repugnancia, ni contradiccion alguna, hechos todos à un acuerdo, le cortaron la cabeza à Siba, y por el muro se la echaron à Joab, que luego que la vió à sus pies, levantó el cerco, y se fue con ella à Jerusalén muy ufano, sin temer enojos de David, por haver muerto á Amasa, y tomadose el baston sin su licencia. Disimuló David, viendole Señor de las armas, y reservando á otro tiempo el hacer justicia. Concluida la diferencia, se retiró David á dar gracias á su Dios, por haverle libertado de este traydor, que se le havia levantado.

Sosegado este alboroto, dieron treguas los trabajos á David por algun tiempo, en cuyo intervalo se aumentaba su grandeza, y el Reyno iba en aumento. A este tiempo le ocurrió un genero de altivéz, y sobervia, deseando saber quantos millares de Soldados, y vasallos se podian alistar debajo de sus vanderas. Ofendióse Dios de esto, y apenas David acabó de alistarlos, quando conoció su yerro sobervio, y altivo, y hecho al llanto, dixo: ,, Pecado he, Señor en gran ,, manera, en mostrarme altivo, ,, en desvanecerme sobervio, irri- ,, tando con mi presuncion vues- ,, tra mansedumbre: pero si rue- ,, gos de quien se arrepiente ,, ablandan vuestro pecho, dad ,, oido á mis súplicas: suplidme ,, aquesta culpa, pues mas la em- ,, prendi de necio, que de ma- ,, licioso. ,, Ocurrió luego el Profeta Gad, embiado de Dios, y le dixo: El Señor me embia á V. Magestad para que le intime que elija de tres cosas la que

 mas

mas le agrade, en pena de su culpa: O siete años de hambre por todo su Reyno: O tres meses de guèrra que le den sus enemigos: O pestilencia en todo el Reyno por tres dias.

Pasmado se quedó David, y cogiendo algun aliento, dixo: Si de tres males se ha de elegir el menor, mas quiero ponerme en manos de Dios, que es la suma clemencia, que no en manos de los hombres; porque en la hambre, y en la guerra, de los hombres tengo de socorrerme: pero en la pestilencia, siendo Dios el remedio, mejor me remediará su misericordia. Empezó luego la peste, y en un dia solo fueron setenta mil los muertos en todo el Reyno. A vista de tanta mortandad, ceñido de silicio, y cubierto de ceniza, salió el Rey de su Palacio con todos los Grandes, implorando la divina clemencia. Quando acertó á ver en el ayre un Angel, que con una espada desnuda amenazaba á la Ciudad de Jerusalen rigores, y dolencias. Cayeron todos á su vista en tierra, y recobrado David del espanto, comenzó á decirle á Dios: Dios, y Señor mio, escuchad á un pecador, que os llama penitente. Yo soy, Señor, quien cometi la maldad, yo quien altivo me desvaneci, yo quien os ofendi sobervio. Mas estos pobres Vasallos, estas ovejuelas mias, en qué os han agraviado? Qué es lo que os han hecho? Ea, pues, Señor, si la culpa es solo mia, pague yo solo la pena. Ejecutese el rigor contra mi, y contra mi casa: muera yo, que soy el malo, y vivan los inocentes.

Apiadóse la Divina Magestad de los ruegos, y lagrimas de David, y sin esperar á cumplir el plazo determinado por su justicia, mandó su divina misericordia envaynar á el Angel el acero. Quedó desde entonces con la vista del Angel tan elado del temor el santo Rey, tan sin vigor los brios, y tan paralytico en fin, que por mas ropa, que le abrigaba el lecho, no podia hallar abrigo. Eran tambien setenta años los que ya brumaban á David, que con las guerras, cuidados, fatigas, y cansancios, tenia postrados sus alientos. Vino por ultimo con tantos trabajos á postrarse en la cama. Hallabanse los amigos de David tan lastimados de su dolencia, que inquiriendo los Medicos mas sabios, solicitaban remedios exquisitos. Convinieron algunos, que para aquella frialdad de miembros, ó paralypsis, era acertado remedio buscar una doncella moza, cuyo calor natural le abrigase, y desentumeciese lo pasmado. Buscóse por todo el Reyno, y tal, que tuviese partes, y calidades para el caso, como merecedora de ser muger de un Rey (pues menos que con este titulo, no havia de querer el santo viejo meter mugeres consigo,

ni

ni gozar de sus brazos) la qual con juventud, honestidad, y hermosura, sin indicios de apetito, abrigára, y calentára aquella elada vejéz. Fue la dichosa Abisai Sunamitis, que con titulo de esposa fue remedio de David, y sin perder su virginidad le fue compañera fiel en la cama, y la comida.

Aun doliente David, é impedido, no le dejaban las pesadumbres, y cuidados, por acrisolarle mas y mas su Dios. Viendose su hijo mayor de los Infantes, Adonias, que de derecho era suya la Corona, y que su padre podia vivir poco, quiso que le tuviesen por Rey, antes que otros pretestos le fuesen estorvo. Hizose con grande fausto, atrayendo á si muchos Grandes, y Nobles. Tenia de su parte á Joab, General de las armas, y al Sumo Sacerdote Abiatar. Era el opositor Salomón, que aunque el menor casi de los Infantes, le miraban muchos como á succesor del Reyno, por la promesa de David á su madre Bersabé. Por su parte estaba el Sacerdote Sadoch, y el Profeta Natán, con el mayor resto de los Ciudadanos, y Nobles. Recelandose, pues, de estos Adonías, convocó un dia á toda su parcialidad junto á la fuente Rogel; y despues de ofrecidos grandes Sacrificios, los cortejó á todos con explendido convite, donde entre menudos brindis, y festivas voces, gritaban, diciendo: *Viva el Rey Adonías*

Supo Natán la novedad, y pasó luego á estar con la Reyna Bersabé: aconsejóla prudente, que entrase à hablar al Rey, y le hiciese cargo de lo que la tenia ofrecido con juramento: esto es, que despues de sus dia reynaria su hijo Salomon; que él despues, estando ella en esto con el Rey, entraria como por accidente, y avivaria el hecho, como asi fue. Entróse, pues, Bersabé, llegóse al lecho, y le habló de esta manera: Señor mio, bien os acordareis, que ofrecisteis, y jurasteis à esta vuestra Esclava, que mi hijo Salomon empuñaria el Cetro, faltando vuestra persona. Qué razon, pues, hay para que sin vuestro consentimiento se haya coronado Adodias, y se llame Rey? Todo el Pueblo ha sentido mal del hecho, y està à devocion vuestra, esperando à que nombreis succesor vuestro. Miradlo, Señor, bien que si esto no se enmienda, sabed que en faltando vos, seremos yo, y mi hijo despojos del Tyrano.

Dióse luego al llanto Bersabé, y David se enterneció al verla llorar, porque la queria mucho. A este tiempo entró el Profeta Natàn, y lleno de admiracion, comenzó à estrañar la novedad de llamarse Adonias Rey, contra la voluntad del que tenia aun el mando. Aqui David, desechó el

do

dolor, y el susto que le tenian presa la voz, y dixo: Vive el Señor, que es quien me ha librado de todas mis congojas, y fatigas, de tantas persecuciones, y trabajos, que el juramento, y promesa que te hice, que ocuparia mi trono tu hijo Salomòn despues de mi muerte, lo has de ver cumplido hoy, á un estando yo vivo. No te digo mas, pues lo digo todo en esto. Estimó Bersabé la gracia, diciendo alborozada: Viva mi Señor, y Rey David una eternidad.

Llamó al punto David al Sacerdote Sadoch, y Banaias, que juntos con el Profeta Natan, les dió este orden. Juntad toda mi guarda, y á todos los que leales me reconocen Señor, y en estando congregados, tomad al Principe Salomón, mi hijo, y ponedle á cavallo sobre mi mula, en la qué yo solo, y no otro alguno, montaba, para que viendole en ella, conozca todo el Pueblo, que es disposicion, y voluntad mia, que succeda en mi Corona. Con magestuoso acompañamiento le llevareis al Monte Gion, junto à la fuente Siloé. Ungiràle alli por Rey el Sacerdote Sadoch, y al son de los clarines, y trompetas, con aclamaciones festivas, direis todos à una voz: *Viva el Rey Salomón*. Hecha esta ceremonia, le entrareis en la Ciudad, le pseareis por la calles, le subireis à mi Alcazar, y le dareis posesion de mi Trono Regio, y alli yo le mandaré que rija, y govierne mis Estados.

Todo conforme David havia mandado, se ejecutó. Llegó la griteria, y rumor à los oidos de Adonias, y de todos sus convidados, al tiempo que se levantaban las mesas del convite. Llenos de admiracion, se preguntaron unos à otros: qué sería tanto aplauso? Quando Jonatas, hijo del Sumo Sacerdote Abiatar los dejó mas aturdidos con las nuevas de que el Infante Salomón estaba ya coronado, y hecho Rey con gusto de su padre. Refiriòles por extenso los aplausos, y júbilos, con que los Grandes, y Ciudadanos le victoriaban. Fue tanto el pavor, tanto el miedo que concibieron Adonías, y los suyos, que cada uno por su parte huyeron à toda diligencia. Adonías se amparò del Tabernaculo, asido de sus aras. Supolo Salomón, y embióle à su casa despues, que humilde, y postrado le reconoció por Rey.

Grande fue la alegria qué tuvo David luego que vino su hijo à su presencia, coronado Rey: y al punto que entró, desde la cama le hizo tambien reverencia, le tributó obsequio, y le dijo enternecido: *Bendito sea el Señor de Israel, pues me ha dejado ver á un hijo coronado, y ocupando mi Trono Real.* Conociendo, pues, que se llegaba su muerte, y que el aliento vital flaqueaba cada dia mas, trató de disponer sus cosas, antes

que

que el entendimiento padeciese algun desmayo; y enternecido, dijo á su hijo á parte, y en secreto: ,, Hijo mio, repara, y advierte, en que yo me muero, ,, y voy à pagar el natural tributo; ,, y asi no desmayes, ni te desalientes, porque te falte mi arrimo, antes bien reivstete de valor, y fortaleza; sé hombre que te hagas temer, y respetar: sele fiel á Dios, cumpliendo, y haciendo cumplir sus santas Leyes. Muestrate zeloso de sus preceptos: sé recto en hacer justicia, y devoto à las promesas que Dios nos tiene hechas por su Ley, de que ha de venir, y nacer Christo, su Hijo hecho hombre de nuestro linage, que es la mayor corona que tenemos. Y en fin, hijo mio, con que sirvas à Dios, con que le ames, haràs un perfecto Rey, y él te asistirá propicio, como lo tiene prometido. Esto es lo principal, hijo mio, que te tengo que advertir, fuera de otras cosas que ahora te diré.

,, Ya havràs sabido las libertades, insolencias, y osadias del Capitan Joab, y la alevosia, y traycion, con que matò à aquellos famosos Generales, Abner, y Amasa, obra con él de modo, que no lleve à la otra vida cargos semejantes: que no haverlo yo hecho, fue por serme entonces preciso hacerme al disimulo: pues mis continuas guerras, ya con los Paganos, yà con los rebeldes, y no abispar los Soldados, por delinquentes, fueron causa en aquel tiempo de tolerar à Joab, y sufrir sus demasias. Tu gozaràs de suma paz, asi de estraños, como de propios; y entonces es buen tiempo de castigos. Tambien tienes en Palacio à Semey, aquel, que en la Ciudad de Baurin, yendo yo huyendo de los desafueros de tu hermano Absalon, me apedreò, y echò muchas maldiciones. Prometile entonces quando bolvia, y me viò victorioso, al verle yo humillado pedir perdon, de no quitarle la vida mientras yo viviese: he se lo cumplido. Tu ahora, segun tu prudencia, y saber, le podràs castigar, conforme mereciere.

,, Adviertote asimismo, y te pido, que à los hijos de Bercelay, aquel venerable anciano, y Noble Galaadita, les hagas muchas mercedes, y los honres con titulos de Grandes, sentandolos à tu mesa. Hallolos merecedores à todas estas gracias: pues en mi mayor aprieto, en mi mayor necesidad, quando huyendo de tu hermano, iba à pie, y descalzo, buscando lo seguro de las breñas, me salieron estos nobles hijos con su venerable padre al encuentro, cargados de regalos con que socorrerme: accion que la esculpi en mi alma, y merece-

,, d

,, dora siempre de favores, y re-
,, cuerdos. Tenlos pues siempre
,, en memoria, como yo los he
,, tenido. ,,

Por ultimo, le diò la traza del Templo de Dios, que havia de edificar, y que queria su Magestad que él le edificase; y desde que se lo revelò empezò à hacer quantiosas prevenciones, las que le tenia dispuestas para comenzar obra tan magnifica, y del agrado del Altisimo. Manifestóselas todas, que fueron con suma abundancia. Dijole, que no se detuviese, que de su parte tenia à su Dios, y que le havia prometido como reynaría en paz, sin que huviese enemigo que le inquietase. Luego que Salomòn empezò à reynar, cumpliò lo que su padre le havia mandado: castigò à Joab, y à Semey, y honrò à los hijos de Bercelay, y comenzò à abrir las zanjas del Santisimo Templo de Dios, à cuyas Aras concurriese todo Israel à darle adoraciones, y ofrecerle sacrificios.

Ya al santo Rey le iban faltando las fuerzas, y mandò llamasen à todos sus hijos, y mugeres, Grandes, y Nobles para despedirse de ellos. Empezaron todos à besar la mano al Rey entre suspiros, y lloros, que le enternecieron en sumo grado. Consolòles à todos, como Rey, y Padre amantisimo, echandoles una tiernisima Platica, que à los mas duros de corazon se le hizo derretir por los ojos; y asi asistido de sus hijos, mugeres, Principes y Grandes, diò su alma santa à su Santisimo Criador, con quarenta años de Reynado, dejandonos una fama eterna. Sea Dios bendito, y de su justisimo agrado, que todos los que en su Historia imitaren sus pisadas, siguieren sus trabajos, tuvieren sufrimiento, se armaren de su constancia, gocen al fin de la carrera sus mismas felicidades, muriendo en su buena vejéz, ricos, y contentos en gracia del Altisimo.

FIN.